

Seg 14 pag 32 - n° 4
100
DEFENSA

DE

D. FERNANDO PEREZ

AUTOR DE LA CARTA

DE PARACUELLOS

IMPUGNADO

POR EL LIC. PAULO IPNOCAUSTO.

ESCRIBIALA

UN AMIGO DE D. FERNANDO.



MADRID. MDCCLXXX.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

Con licencia.

UVA. BHSC. LEG 14-3 n°1121

D. FERRER

DE

D. FERRER

AUTOR DE LA CARTA

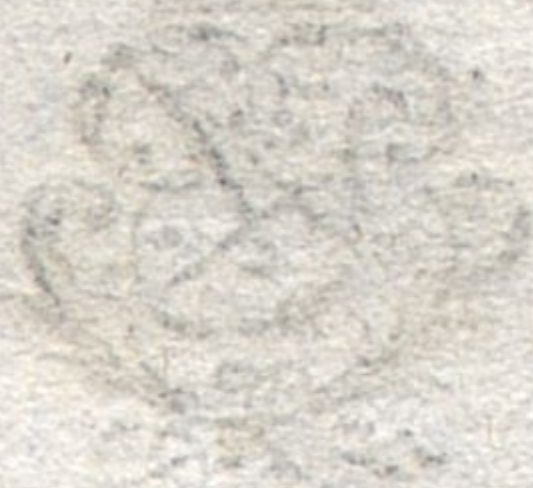
DE PARAGUAY

INFORMADO

FOR EL T. C. P. N. O. 1900

LIBRERIA

D. FERRER



HTCA

U/Bc LEG 14-3 nº1121



5>0 0 0 0 5 6 7 7 1 0

UVA. BHSC. LEG 14-3 nº1121

Buenos dias, buenas tardes, ó buenas
noches, Señor Lector. Aí queda una
cabecera en blanco, para que ponga Vm.
á esta página el nombre que se le an-
toje. Por mí llámela Vm. prólogo, ó pre-
facio, ó proemio, ó preludio, ó intro-
duccion, ó advertencia, ó nota, ó atrio,
ó portal, ó zaguan, ó llámela H, ó R,
ó siquiera la llame Vm. Sancho, ó Pela-
yo. Sobre que me fastidian las cuestión-
es de nombre, el Lector y yo no he-
mos de reñir sobre el que ponga á esta
criatura, ó breve habladuría. La qual
se reduce á decir, que siendo yo acaso

el mas fiel amigo que tiene Don Fernando Perez , no debo , ni quiero sufrir, que le maltrate impunemente un folletista , impugnador de todo el que saca á la plaza su mercaduría buena , ó mala. No Señor : antes bien quiero que el mundo vea la poca merced que á sí propio se hizo con aquel su lenguaje prohibido por el expurgatorio de la buena crianza , y por los edictos de la sana moral , que condenan el uso de armas negras en las batallas de Minerva. D. Fernando es impugnado á la rústica , á la usanza de los que manejan la manopla. Es verdad , que al impugnador nada le importaba , que la *Carta de Paracuellos* quedase bien , ó mal impugnada : importábale mucho quedase bien impugnado el Autor. Y así todo su cuidado

fué

fué pintar á Don Fernando con unos colores que le representasen ridículo y despreciable. Harto siente no haberlo conseguido. Para esto, tirando á retratarle, hizo un retrato arbitrario, que se le parece tanto como el huevo á la gallina. Retrató un botarga. Alguno dirá, que se retrató á sí mismo. Yo solo digo, que si se hubiera aplicado al exercicio de Retratista, tendríamos en él un excelentísimo pintamonas. No tomó vez el pincel en la mano, que no fuese para echar en el quadro una chafarrinada, y para dexar caer sobre el lienzo muchos borrones, con que se afeó á sí propio, tirando á afeár al próximo. El que quiera saber el número de los borrones, cuente los dicterios, y quedará la cuenta ajustada. De camino puede ir contando los

errores que cometió en su impugnacion, y se admirará de que tantos hayan podido acomodarse en tan estrecho recinto. Si no tiene paciencia para contarlos, lea el capítulo último de este folleto, donde hallará algo facilitado su trabajo. No digo mas, sino que manos á la obra.



CAPITULO I.

Motivos de esta Obra.

A principios de este año se publicó en Madrid un papel intitulado *Carta de Paracuellos*, escrita desde aquella villa por Don Fernando Perez á un sobrino llamado Bartolo, que estaba muy á pique de resbalar y caer en la vanidad de ser Autor. Dióle en ella tales documentos, que si, arreglándose á la letra de ellos, hubiera de escribir la obra que traía en el magin, no habria en todo el mundo cosa tan mala, que mereciese descalzarle los zapatos. Estos documentos eran irónicos, bien que apoyados en exemplos sacados de libros que salen cada dia, y corren impresos; unos con aceptación; otros no con desaprobacion de los lectores: porque, gracias á Dios por todo, siempre ha habido lectores de buena boca, que todo lo alaban, lo bueno como lo malo, y lo malo como lo bueno.

A 4

En

En substancia se reducía á reprehender los vicios mas comunes que suelen cometer los escritores: la falta de urbanidad, la de estilo, la de lenguaje, la del gusto, las artes de cazar elogios, &c. El Notador de la Carta, que mal me quite Dios, si no fué el mismo D. Fernando, no ayudó poco con sus notas á ridiculizar estos mismos vicios. Acaso le pareció que este medio irónico, satírico y burlesco, era el mas oportuno para que la Carta se leyese y aprovechase; quiero decir, para traer á verdadero conocimiento á los escritores que andaban errados y extraviados de la razon. Porque como dixo uno despues de Horacio:

Dulcius arrident seria picta jocis.

¿Pero quien le mandaba á Don Fernando Perez (dirá alguno) meterse en camisa de once varas? ¿Quien le habia dado vela para aquel entierro? ¿Quien le aconsejó tan mal, para hacerse corrector de escritores, reformador de vicios, y mofador de necedades, de puerilidades, de atrevimientos? Si nada se hi-

hiciera mas de lo que se manda , ó aconseja , poco se haria en este mundo. Pienso , pues , que no tendrá que echar la culpa á ningun Consejero ; sino que él mismo se fabricó el látigo : sufra , pues , aora los latigazos , que por eso se dice :

Tu te metiste

Frayle Mosten:

Tu lo quisiste:

Tu te lo ten.

Con esto de *latigazos* , quiero decir , que ha salido una Contra-carta tan amarga , y tan llena de sapos y culebras , que tirando el Autor á no dexar hueso sano en la estimacion de Don Fernando , tiene la desgracia de no tocarle en un pelo de la ropa , ni de la Carta. Como yo he sido siempre amigo de Don Fernando , pues nos hemos criado juntos , hemos vivido juntos , hemos estudiado juntos ; faltaria vergonzosamente á los mas estrechos vínculos de la amistad , si no tomára de mi cuenta la defensa de su persona. Y hete aquí la verdadera causa de este papelejo.

CA-

CAPITULO II.

Fortuna de la Carta de Paracuellos.

Publicóse esta ; y fué tan bien recibida de las gentes de juicio y de gusto, que á pocos meses de publicada , ya habia volado su fama , y se tenia noticia de ella en algunas partes de Madrid , y aun en el puesto donde se vendia. Si hemos de creer á los que lo entienden, la Carta no era del todo despreciable: buen estilo , buen language , fina ironía, cierta gracia en la sátira , sana crítica, y sobre todo mucho miramiento con los Autores que reprehendia. Si Don Fernando padeció algun descuido , de que hasta aora no ha sido convencido , alce el dedo quien se atreva á decir que no está sujeto á descuidos. En lo mas trivial se cae , y en el camino mas llano se tropieza. Somos hombres. De este tal qual concepto que mereció la Carta, ha resultado , que su despacho no ha sido el mas infeliz que han tenido los papeles de nuestros dias. Ella se ha leído,
se

se lee, y se leerá, que no es el menor delito de su Autor: aora lo paga el pobrecito. Pues páguelo, ya que lo quiso.

Tu lo quisiste:

Tu te lo ten.

Mas como la dichosa Carta era á manera de un espejo, en que se miraban los Autores que la leían; viéndose unos tuertos, otros lagañosos: unos romos, otros narigudos: unos desdentados, otros colmilludos: unos estevados, otros zancas largas, &c. maldito sea el espejo, gruñian, y maldita sea la Carta, que tan feos nos representa. Y como se consideraban incursos en la paulina, y sentian las cantáridas, que peor seria no sentir las; empezaron á cocear contra la Carta, y mucho mas contra el Autor, que á costa de su trabajo y dinero los curaba. Y así como los niños suelen llorar, y les dá el berrinche, quando sus madres los peynan, y los lavan; así ellos viendo que se les daba un amoroso jabon con el honrado fin de ponerlos en limpio; no pudiendo sufrir la cura, por-
que

que se hacia por medio de algunos ve-
gigatorios , se emberrinchan de buena
gente , dán sus corcobos , y tiran las co-
ces hasta soltar las herraduras. Pero
Don Fernando Perez , que nunca ha te-
mido morir de patada de ganso , ni de
cornada de buho , no está arrepentido de
haber exercitado su caridad. Ha tenido,
es verdad , la desgracia de haber dado
en manos de gentes desagradecidas ; pero
consuélese (mal consuelo) con que tie-
ne en esto muchos compañeros. Es vi-
cio muy ordinario de la soberbia no con-
fesar el beneficio por no humillarse á mos-
trar el agradecimiento. Los que piensan
que todo lo saben , y no saben nada de
lo que piensan , ¿ como han de agradecer
que los corrijan , que los avisen , que los
amonesten , aunque los vean ir á dar de
hocicos en el atolladero?

CAPITULO III.

*De como es impugnada la Carta
de Paracuellos.*

Mal dixe : el impugnado es el Autor,
no la Carta. Hay algunos hombres tan

em-

empapados en amor propio, y tan embriagados en propia satisfaccion, que nada alaban por bueno que sea, ni pueden sufrir que lo alaben otros; como si les quitáran el pan de entre las manos, y la carne de entre los dientes. Ruin política. Solo pretenden que les alaben sus hijos, aunque tengan mas corcobas y burujones que aquel giboso, de quien dixo un Poeta:

*Tanta de corcoba tienes
Por delante y por detras,
Que el decir es por demas,
De donde te corco-vienes,
Ó á donde te corco-vas.*

Digo, que miéntras no les alaben sus escritos por gibosos y monstruosos que sean, no hay que pensar que ellos se han de contentar, ni llevar en paciencia las alabanzas ajenas. Miserable condicion! Ello es, que sea por envidia, sea por verse reprehendidos en la Carta de Paracuellos, aguzan los dientes que Dios les dió para comer, y vamos, dicen, á hincarlos en el que tuvo la avilantez de morder nuestros escritos. Y así
fué

fué, que azuzándose unos á otros, haciendo caudal de cólera, y mojando las plumas en veneno desleido en vinagre, han escrito un folleto envenenado, y lleno de ponzoña, con que pretenden acabar con la Carta de Paracuellos; me equivoqué: con el Autor. Ja ja ja ja ja ja. Vaya que es cosa de risa. No deben de conocer el humor y la sorna de D. Fernando. Este solia decir, que para andar en contestaciones literarias, no basta ser un hombre muy sabio, si no tiene un poquito de cachaza; y trobaba con mucha gracia un refran que aplicaba á este propósito, diciendo: cachaza te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta. Es así, que quien no tenga cierta dosis de cachaza, mal podrá mearse en la pólvora de sus enemigos. Quando se miden las espadas dos valentones, suele quedar el mas fogoso en la estacada.

CAPITULO IV.

Del impugnador de Don Fernando Perez.

Repárese otra vez, que no voy á tratar

tar del impugnador de la Carta , sino del impugnador de Don Fernando. Porque son tantas las saetas emponzoñadas que se han disparado contra la persona, que apenas quedaron en la aljaba saetas que disparar contra la Carta. Modo de impugnar incivil , bárbaro y grosero, que no solo ha merecido en todos tiempos el desprecio de los buenos christianos , sino el de los gentiles. Siempre se ha tenido por lícito hacer juicio de las obras públicas , pero nunca satirizar á los Autores. Es muy conveniente reprehender los vicios , pero no señalar con el dedo á los viciosos. Si alguno despues se aplica la reprehension , á eso se tira, emiéndose , y no se enfurezca contra su corrector y bienhechor. Y quando se corrijan los descuidos de un Autor en particular , hágase de modo que se guarde el decoro á su persona , se le honre, se le disculpe , y lo agradezca. Yo no quisiera mas sino que algunos escritor-cillos que andan por los arrabales de la literatura , y no han sido admitidos en ella , aprendiesen , no digo de los hombres

bres de juicio, sino de los perros. Tírase una pedrada á un perro, y el perro se vá tras de la piedra, y la muerde. Don Fernando Perez tiró en su Carta algunas chinitas á escritos de ciertos amiguitos sin nombrarlos, y los tales no pudiendo sufrir la correccion, ni dar salida á cargos palmarios y evidentes, avergonzados interiormente, que hacen? olvidan la leccion del perro, y llenos de rabia, y echando espumarajos por la boca, vánse derechos, los dientes regañados, á morder al que se las tiró. A tales perros no conviene ponerles collares, que solo sirven de adorno; es menester enfrenarlos; y aun enfrenados, todavía muerden. Si supieran, que procediendo con este desenfreno se echan á cuestras un borron de que no será fácil limpiarse con toda el agua del rápido y caudaloso Manzanares: si conocieran, que aun quando logren manchar al próximo, se manchan á sí primero; acaso tendrian, siquiera por su propia limpieza, mas cuenta con las leyes de la buena crianza y de la moral christiana. Quando un hombre ri-

ñe á un muchacho en la calle, ó le sacude, suele á este darle tal rabieta, que echa mano de la primera vascosidad que se le presenta para arrojársela; y tal vez sucede, que creyendo tomar una piedra, toma otra cosa mas blanda á manera de requeson, y al tirársela se le queda entre los dedos. Nótese, que entónces el primero que se embadurna es el muchacho. Así algunos escritores que toda la vida son muchachos, no se andan en razones, sino que á tronchazos, á coces y patadas, á bocados y mordiscones piensan vencer las batallas literarias, y acabar con sus antagonistas. Pobres hombres! que piensan ganar su fama por donde mas la pierden. Tal es el impugnador de Don Fernando Perez. ¿Y quien es este tal impugnador? preguntará alguno. Eso, amigo, le responderia yo, es mucho preguntar, y demasiada curiosidad. Sin embargo respondo por aora. Lo 1.º que no le quadra del todo mal aquello de la Carta de Paracuellos, página 106. s. P. Q. R. Lo 2.º será algun F. ó

B M.

M. (*). Lo 3.º no es lo mismo saberlo yo para mí que para Vm. Lo 4.º averígüelo Vargas. Lo 5.º ¿no ha vivido Vm. en Madrid? Lo 6.º yo no soy, ni quiero serlo, como aquellos á quienes reprehende Don Fernando, que ponen mas cuidado en descubrir el autor que dixo la cosa, que en impugnar la cosa que dixo el autor. Estos tales van errados conocidamente, y yo no quiero seguir errores conocidos, sino perseguirlos y deterrarlos. Finalmente sea quien fuere, á mí no me importa saberlo: solo sí, creo, que es el mismo que lo publica, y que aquí se verifica aquel refran que se lee en no sé que Refranero: quien te dice la copla, ese te la sopla: porque el tal no hace mas que abusar de la boca de Bartolo, para decir mentiras, y levantar falsos testimonios á Don Fernando Perez. Pues este tal es el *Lic. Don Paulo Ipnocausto*, y con él pienso hablar y entretenerme en este papelillo.

CA-

(*). Fulano, ó Mengano. Buena gente!

CAPITULO V.

Motivos de la impugnacion.

Hombres conozco yo tan descontentos de lo ageno, y tan amigos de impugnarlo todo, que por impugnar, impugnarán, si no hay otra cosa que impugnar, una esquela de entierro, si ellos no la han dictado. Estos suelen ser muy delicados de cutis, y con la vista los ofenden los que ponen los ojos en ellos, como no sea para alabarlos y sentarlos en la misma cúspide del capitolio. ¿Pues que será, si en lugar de darles aquel sublime asiento, les sientan bien la mano, y los corrigen? Con efecto así lo practicó Don Fernando Perez. Caro le cuesta. Preguntaron á uno ¿por que le habian dado cierta paliza? Son tantos los motivos, respondió, que no sabré decir sobre qual ha recaido. Si preguntáramos á Don Fernando Perez, por que le habian impugnado y tratado con tanto desacato, podría responder lo mismo que el apaleado. Porque fueron tantas las

B 2

jus-

justas invectivas con que reprehendió en su Carta los desaciertos de los escritores, que no acertará á declarar qual fué la dichosa que mereció tantos dicterios. Como son muchos los despropósitos que vió esparcidos por nuestros libros, y queria corregirlos, forzoso era que las invectivas no fuesen pocas. ¿Que sabemos si algunas de ellas se dirigieron á corregir algun descuido literario del que aora le impugna, y viéndose abierto en canal, aunque sin ser nombrado, por el rayo de la *Carta de Paracuellos*, se las juró al autor, meditó la venganza, y la puso en execucion? Si por los efectos se viene tal vez en conocimiento de las causas, la causa pudo muy bien haber sido esta. Exâminémosla. Don Fernando Perez reprehendió (pág. 40) el error de un escritor medio anónimo, que usó de la palabra *sendo* en singular, no usándose sino en plural. Reprehendió tambien la significacion de la misma voz, que el tal forzó á que significara *corto*, contra la voluntad de ciertos héroes sus amigos. Veamos como la usó. *Yo sé* (di-

ce,

ce, pág. 26), que si él viviera, y me viera poner una tan luenga prefacion á un poema tan SENDO (hablemos una vez la habla de nuestros héroes), no dexaria de buscar algun animalito en quien representarme. Arremetióse Morilla, y comiéronla los lobos. Una vez que el anónimo se arremangó á hablar la habla de nuestros héroes, ha quedado lucido con todo su heroismo, digo, con su parte de errores en una sola palabra, poniendo *sendo* en singular, primer error; y en la significacion de corto, segundo error. ¡Desdichados héroes en manos de aquel anónimo! Pues sépase, que de aquí le viene á la gallina la pepita. Pien-san algunos, que para *hablar la habla* de los antiguos, basta desollar algunas palabras antiquadas, tomándolas en lo que escriben en qualquier significacion; y con esto cátrate hecho y derecho un Infanzon de luenga é bellida barba: como si algun badulaque pretendiera que le tuviesen por un Caton, con vestirse una jaquetilla, calarse una montera, y calzarse unas polaynas. Nadie se acor-

daria de Caton: todos verian un rústico, un payo, un aldeano. Y quando por los méritos del trage pretendia el título de Filósofo, le saldria la burra capada, y la albarda bien merecida se le volveria á la barriga. Justo premio de tan ridícula presuncion.

Pero sepamos, oygo que me dicen, que libro es ese en que se puso aquella palabra revestida de aquellos dos errores. Mas quisiera callarlo que decirlo; pero porque no se tenga á ficcion la verdad, digo que ese libro es uno de aquellos libelos famosos, que de quando en quando produce la malevolencia, ó la envidia del aplauso ageno, ó el libertinage, ó todo punto. Uno de aquellos que tal vez por sorpresa se publican, y debieran al momento despedazarse. Uno de aquellos que por su naturaleza están prohibidos por leyes divinas y humanas. Uno de aquellos, en fin, en que se trata de *asno* á un sugeto muy recomendable por sus costumbres, por su crianza, por su ingenio, por su aplicacion, por su literatura, y por todas

sus circunstancias. Tal es el libelo intitulado *Asno erudito*, en que se pretende desacreditar á aquel sugeto, representándole al público con todos sus pelos y señales, y con la pintura de sus obras, haciéndolo de modo, que nadie pueda dudar de la persona maltratada. Causa horror á la misma naturaleza ver que un hombre á otro hombre, un christiano á otro christiano así le trate. Pues el autor de este libelo es el que empleó su mucha sagacidad en el Prólogo, cometiendo dos errores en una sola palabra. Y como son errores de hecho y en materia trivialísima, no pudiendo satisfacer al cargo, y mucho menos confesar su ignorancia, echó por otro camino, que fué el de maltratar á Don Fernando con palabras ofensivas, y *de boton gordo*, como le mandaron. Pero Don Fernando solia decir en semejantes circunstancias: arredraos porque os oya, que á palabras gordas tengo las narices sordas.

CAPITULO VI.

Prosigue lo mismo.

Otro motivo de la impugnacion parece ser la reprehension que dá Don Fernando á los literatos, que quando impugnan á otros, los tratan de *asnos*, de ignorantes, &c. sacándoles á la plaza los defectos que tengan en sus costumbres, ó en sus personas. Si acaso el impugnador ipnocáustico se halló comprehendido en esta reprehension general, y la tomó por sí, y para sí, porque *el que se pica el mismo se lo aplica*, y si no tuvo la conveniente humildad para dexarse corregir, y por otra parte veia, que le quitaban de la mano aquellas armas con que solia acometer; y ademas de esto no habia renunciado el propósito de pelear con armas vedadas; ¿que mucho que por falta de docilidad cerrase los ojos á la razon, y arrojando por ellos alquitran, emprehendiese la ruina de Don Fernando? Pobre Don Fernando, como te ries! Quando tu impugnador

pien-

piensa que te abrasa con un fuego voraz, que sobre tu persona vierten sus ojos ipnocáusticos, tú con mucha sorna pones tus ojos en los suyos; y no viendo en ellos ni tal fuego, ni tales llamas, sino un humor lagañoso de dictorios y palabras de *boton gordo*, acudes con el conjuro de *arredraos porque os oya, &c.* que es eficacísimo para espantar nublados de dicharachos y tempestades de groseras imposturas. Y así este exôrcismo de los espíritus inmundos, quiero decir, de las palabras de *boton gordo*, se habia de intitular *vade retro*, que vale tanto como *arredráos*.

CAPITULO VII.

Prosigue lo mismo.

Don Fernando Perez en el núm. 3 de la posdata á su *Carta de Paracuellos*, pág. 125, se burla un poquito con muchísima razon de ciertos escritores presumidos, que temiendo no sean alabadas sus obras de los inteligentes, no dexan piedra por mover, á trueque de sacar ala-

alabanzas de los que no lo entienden. Para esto hacen sus extractos, forman sus elogios, y al diarista extranjero con todo. Gran flaqueza! ¡Pues por quanto no quiso la mala trampa, que D. Fernando comprehendiese á su ribal de pies á cabeza en aquella reprehension general, ignorando ciertamente entónces lo que despues le han asegurado, y ha visto por sus ojos en letras de molde! Ello debe de ser muy cierto, como que el mismo interesado, dándose por entendido á la reprehension en su pág. 21, no niega la maniobra, sino que la disculpa. Algo tiene el agua quando la bendicen. Yo estoy aora considerando, que los que hoy fabrican sus alabanzas para engañar á quatro inocentes, y las leen otro dia, como venidas de los Reynos extranjeros, y como dadas por hombres imparciales, no dexarán de llenarse de rubor interiormente. ¿Que dice Vm. Señor Lector? ¿Que ha de decir? lo mismo: porque el gusano de la conciencia suele hacer la guerra, y quitar el sosiego interior al que se reflexiona delinquente.

Lo

Lo que aquí me causa una admiracion sobre toda admiracion, es considerar como puede un hombre cometer hoy un pecado literario, reprehenderle mañana á otro: reincidir al tercer dia, y volverle á reprehender al quarto. El amor propio le representa hermosos sus pecados, quando le pinta la fealdad de los agenos. Cada dia me confirmo mas y mas en que hay hombres para todo. Y esta es la tercera causa de la impugnacion que ha salido contra Don Fernando Perez, escrita en estilo de *boton gordo*, á manera de la morcilla que se hace de la tripa cagalar, hablando con perdon.

CAPITULO VIII.

Juicio de esta impugnacion.

Tiene este título: *Carta de Bartolo el sobrino de Don Fernando Perez, Tercianario de Paracuellos, al editor de la Carta de su tio. Publícala el Lic. Paulo Ipnocausto.* (Este es el Autor, y con él me pienso divertir). *Ipnocausto* quiere decir *horno encendido*, que sue-
na

na tanto como semejanza de infierno; pero yo confieso, que para Don Fernando Perez el fuego de este horno es un fuego fatuo, que ni le quema, ni le calienta: el que se quema es el mismo *Hornero* que le atiza. Ola! á no ser que este horno sea como los de Alcorcon, de donde sale una loza burda, como cazuelas para figones y vasos de contumelia para hospitales. Esta interpretacion de *Ipnocauto*, sacada de la lengua Vascongada, me explicó un Archimandrita del Orinoco el año que viene de 91. Pero dexemos al Autor, sea Hornero, sea Alfarero, y vamos á hacer un juicio muy sucinto, y por mayor de su papelote, sin perjuicio de lo que adelante se dirá. Si yo negara al Autor ingenio, un poco de gracia, mucha pimienta negra, algo de erudicion Bruckeriana, me pareceria á él, que nada bueno confiesa en la *Carta de Paracuellos*, aunque lo halla, y tal vez quiere imitarlo. Si le concediera moderacion, buena crianza, buena moral, buena filosofia, buen racionio, buena

in-

intencion, verdad en lo que dice, y un poco de respeto á los mayores, mentiría como un mentiroso; y yo no quiero mentir por todo el mundo. Si dixera, que no habia entendido la Carta que impugnaba, faltaria á la verdad. Diciendo que la entendió, y convirtió en veneno la triaca con ciertos asomos de refinada malicia, le hago una justicia que nadie quiere por su casa, y aora la ha de sufrir, aunque le pese. El Autor para escribir su papelon parece se embutió muy bien de sal de la higuera, y de aí provinieron aquellas rociadas y espadañadas, de que está todo embadurnado, y lleno de dicterios y palominos. Pues quien guste de tal carne de pluma, con su pan se la coma, y buen provecho le haga. *Quod sapit, nutrit.*

CAPITULO IX.

Habla Bartolo por boca de ganso, y dice cien mentiras contra su Tio.

En la pág. 6 dice, que la Carta de Paracuellos apesta á rancio por todas

sus

sus coyunturas. Tenia no sé quien la diversion de soplar á un perro á sus solas , hasta ponerle á punto de rebentar. El perro resoplaba por la parte de allende lo que le habian soplado por la de aquende. Discreto entretenimiento! ¿Y que resoplaba? hediondeces. Pase por cuento. Sopló otro á Bartolo , y sucedióle otro tanto. De aquí resultó una Carta que *apesta* peor que *á rancio*, como que toda está llena de hediondez y pestilencia , digo de ducharachos sucios y calumniosos , que entre los papanatas pasarán por respuestas convincentes , que destruyen la Carta de Paracuellos , y al que la escribió. Empieza á probar con razones invencibles , que la tal Carta *apesta á rancio*. ¿Y quales son estas razones? Omitiolas por no molestar á los lectores. Como el Señor Ipnocausto tiene tanta autoridad entre los sabios , que basta que él lo diga para que no se le crea , si no dá pruebas de lo que dice; se dispensó de alegarlas , dexándolas para mejor ocasion : esto es , para quando no vengán al caso. Entónces hará ver , que

dicha Carta está escrita en estilo antiguo de los siglos 12. 13. 14. y 15. sembrada de voces antiquadas, de frases caducas, y colocaciones envejecidas. El decir la cosa no cuesta nada, el probarla cuesta un poquillo; y por eso el camino mas breve es echar por el atajo, sendero que tiene bien trillado, y que no le dexará criar yerbas mientras viva, y viva muchos años. Llama allí por ironía *breve advertencia de quatro hojas*, la que precede á la Carta de Paracuellos. Si le pareció larga, abreviárala, dexárala, no la leyera. ¿A quien, sino al Señor Ipnocausto, parecerá demasiado larga una advertencia de quatro hojas para una obra de sesenta y quatro? Pero aunque fuera un poco mas larga de lo justo, ¿él reparo no deberia contarse entre los de lana caprina, ó de lana churra? Señor Don Paulo, quien tiene tejado de vidrio, no tire pedradas al de su vecino. Trabajo es ser un hombre flaco de memoria. ¿No se acordaba este erudito y salado Poeta y profundo Filósofo, que á una obra de diez hojas y media,

es-

esto es, á una obra muy senda habia puesto una prefacion muy luenga de doce hojas y media? Pues así lo hizo en aquel libelo famoso llamado *El asno erudito*. De suerte, que al tal libelo comparado con su prefacion, se le puede aplicar aquello de *Erase un hombre á una nariz pegado*. A lo que añade allí mismo no le falta razon al Señor Ipno-causto: algunas veces ví á Don Fernando leer en el *Quixote*, y reirse. Si se le pegó algo del estilo, nada pierde su estilo por eso. Ojalá se le hubiera pegado mucho del ingenio del Autor. Tambien es cierto, que le ví entre sus libros los *Refranes del Comendador*, que es una coleccion muy estimada; y los *Comentados por Mallara*, y los de *Cejudo*, y los de *Iriarte*, y los de *Sorapan de Riera*, y los del *Marques de Santillana*, que es la mas antigua coleccion que conocemos de nuestra lengua, y acaso de las demas lenguas vulgares de la Europa. Y me acuerdo haberle oido hablar muchas veces de la de Don Gonzalo Correa, inedita, como de la mas copiosa que

tenemos. Algunas veces leía en ellos, y los alababa; con que no es de extrañar que muchos se le hubiesen quedado en la memoria. De los refranes, unos son tomados de los Proverbios de Salomon, otros de los de Séneca, otros de Sentencias de Poetas Latinos, y otros han nacido de la experiencia reducida á apotegmas sentenciosos, que de muy antiguo han ido pasando de mano en mano, de boca en boca, y de libro en libro, hasta llegar á nuestros tiempos, y verlos usados en Cartas de Paracuellos, de Barajas, ó de Alcovendas. Pues dígame ahora el Lic. Ipnocausto: ¿tan mal parece en una Carta familiar una sentencia, un refran, si se aplica oportunamente? Ha plagado el Señorito su Carta de refranes, ¿y reprehende los refranes de la Carta agena? Porqueria son sopas, y comíalas á puñados. Dice también (pág. 7), que Don Fernando *gustaba mucho de la Floresta*. ¿Como se dice quando un hombre á sabiendas falta á la verdad? ¿Que miente? No sé decirlo. Cónstame, que tal obra jamas

C

la

la tuvo entre sus libros, y una vez le oí, hablando de cuentos, que no habia leído en toda su vida tres hojas de la tal *Floresta*. Sabia, es verdad, muchos cuentos, y los sabe, si no se le han olvidado, porque habia leído la Menagianna, y otras colecciones Francesas é Italianas, y porque los ha hallado en los libros, y porque los ha oído en las conversaciones, y suele sazonar las suyas con ellos. Un cuentecillo, suele decir, es mas decente para ocurrir á una desvergüenza que otra desvergüenza. El Sr. D. Paulo Ipnocausto no los escupe, sino quando los vé en el próximo; y los trae tan largos, y tan arrastrados en su Carta, que cuesta mucha impaciencia esperar el remate, para hacer la aplicacion ya olvidada. Pues aora pregunto yo: ¿de donde sabia Bartolo la mentira de que su Tio gustaba mucho de la *Floresta*? ¿De donde ignoraba la verdad de que leia con frecuencia la Filosofia de Newton, la de Leibnitz, la Física de Noliet, y de otros muchos que tratan de la Filosofia moderna? Que bobada! La respuesta

ta

ta es clara. Soplaba Ipnocausto, y resoplaba Bartolo.

Dice mas en la pág. 7. *Se rie de los plagiarios* (Don Fernando), y nos dá *el Gerundio en compendio*. Esto lo dice muchas veces para que á fuerza de repeticiones pase una mentira á ser verdad: mas ni por esas. Quando un hombre pierde el respeto al público, quando nada le importa su crédito, y prostituye su estimacion, qualquier hazaña se puede esperar de su boca, ó de su pluma. Así como el plagio es uno de los mas torpes vicios de la literatura, así el tratar á uno de plagiario, no siéndolo, es una de las mas feas calumnias de los literatos. Yo desafio al Caballero Ipnocausto á que me señale una sola cláusula de la Carta de Paracuellos que se haile en el Gerundio; y si se hallare, se verá que es por una de aquellas muchas casualidades que acontecen sin conocerse. Como el llamar á uno *plagiario* es una infamia literaria, á nadie se le puede imputar esta fealdad, sin que se le convenza con la prueba: á no ser que el

infamante pretenda por sus méritos el honroso título de calumniador. ¿Pues dónde está la prueba de que la Carta de Don Fernando es un plagio del *Gerundio*, ni del *Diario de los literatos de España*, ni de Don Hugo de Herrera Jaspados? Entre el *Gerundio* y la Carta hay grandísima diferencia en la substancia y en el modo. Vió Ipnocausto en la Carta algunos pasages de malos sermones, y sin encomendarse á Dios ni al Diablo, lleno de gozo gritó: *plagio, plagio: plagiario, plagiario*. Si su merced hubiera visto con mejores y mas bien intencionados ojos aquellos pasages, hubiera conocido (bien lo conoció) lo 1.º que no eran tomados del *Gerundio*. Lo 2.º que como tomó otros de varios libros y materias, tomó aquellos de sermones. Lo 3.º que aunque tomados de sermones, solo se tomaron para reprehender los vicios del estilo, los equívocos, las ridículas transiciones, las metáforas estrafalarias, las paranomásias, los retruécanos, &c. Lo que dice del *Diario* y de Don Hugo de Herrera, es decir por decir,

cir, y hablar por hablar. Por aquí verá el lector quan fácil es decir una mentira, y quanto cuesta muchas veces probar una verdad.

CAPITULO X.

Prosigue Ipnocausto haciendo de las suyas.

Quien hace un cesto, hará ciento, como dice el Comendador Griego de la impresion de Pekin, publicada *cum Notis variorum Sinarum* el año tantos de Confucio, y no sé quantos antes de la venida de Ipnocausto al mundo. No se contentó con los cestos de arriba, sino que prosigue haciendo otros con tan elegante maestría, que si pretendiera el grado de Licenciado en la difícil ciencia de la cestería, podría presentarse á exâmen sin temor de que le dieran calabazas, á no ser cierto aquel refran de que *el gato escaldado del agua fria huye*. No por cierto, no lo digo por nombrar la sogá en casa del ahorcado, pues no me consta que le haya dado repulsa ninguna novia. Dígolo porque hace al de Para-

C 3

cue-

cuellos mucho mas viejo de lo que Dios le hizo , diciendo que se habia interesado mucho en las guerras estrepitosas literarias del año de 35. En eso pensaba Don Fernando aquel año quando no le habrian puesto en las manos la Cartilla del A. B. C. Pero Ipnocausto no se detiene en pelillos , ni le embarazan contradicciones , ni se para en cronologías , con tal que lleve la suya adelante , que es tratar de viejo á Don Fernando , como lo hace en su Carta á cada paso. Pues sepa aquí tres cosas. La 1.^a que otro tanto hizo Avellaneda con Cervantes , á quien echó en cara el feo delito de su vejez ; y si el Señorito aprendió de Avellaneda esta leccion , á mí la respuesta de Cervantes me acomoda. La 2.^a que tan presto vá el cordero como el carnero ; y corderos he visto yo que han ido mucho primero que los carneros. La 3.^a que quando los corderos literatos se adelantan demasiado en el ingenio y en la sabiduría , suelen malograrse antes de tiempo , y no llegar á ser carneros , como las flores de algunos

ár-

árboles que por madrugar mucho suelen morir mas temprano. Así es muy de temer que le suceda al Señor Ipnocausto, cuya vida guarde Dios muchos años para bien de la Filosofía, de la Poesía, de la Astronomía, &c. Dixe poco ha que el Señor Ipnocausto no se paraba en contradicciones, y aora lo repito por lo que se lee en su pág. 8. *Figurósele* (habla de Don Fernando Perez) *que iba yo* (Bartolo) *á componer algun Florilegio, alguna Nada con voz, y voz con ecos de Nada, á semejanza de muchos y muchos papelotes que hoy salen á volar.* Es menester mucho candor para impugnar á uno corroborando lo que uno dice. Esta gracia estaba reservada para el Señor Ipnocausto, que en su pág. 8 y 9 confirma lo mismo que dice Don Fernando en la 108 y 109, y aun los exemplos que trae son semejantísimos á los de Don Fernando, especialmente aquel de *Nada con (ecos de) voz, y voz con ecos de Nada*, que es hermanísimo del otro que dice: *Ninguno juzga lo que es, y todos son lo que juzgan.* Título de

sermon que con los otros dos antecedentes se predicaron y se estamparon en nuestros felicísimos dias. Quedamos, pues, en que Ipnocausto y Don Fernando dicen una misma cosa, aunque el primero piensa contradecir al segundo. Y ya que me hace hablar de sermones, si el Lic. Ipnocausto, si su merced oyera los que se predicán en las Provincias, y aun muchos que se predicán en la Corte en estos dichosísimos tiempos, en que nos lisongeamos estar en el cenit de la ilustracion, conocería que han quedado muchos rezagos que emendar, y que no es fácil se corrija el que tiene sus despropósitos por aciertos, ni se cure el que estando enfermo piensa estar sano. *Aliquando videtur sibi homo sanus, et egrotat*, dice San Agustin. Quando el Señor Licenciado quiera ver impresos en Madrid los tres citados sermones, cuyo Autor vive, al lado de otros tales y muchos, se los mostraré con muchísimo gusto. Tambien le mostraré un panegírico de un Orador viviente, cuyas sandeces impresas no debieran estar escritas. No ha muchos dias

dias se predicó otro en que se vió renovado el gusto del siglo 17. En estos últimos años oí yo dos sermones en metro lírico, de que voy á dar una muestra. Del primero:

*Y así en este breve rato
será el asunto probar
que la B.
es protectora especial
con un título comun:
cosa bien particular.*

Del segundo:

*Dicen los Naturalistas
que la leche de las madres
es un humor convertido
en un licor albicante.*

En este mismo metro está compuesto otro panegírico del mismo Pulpitante Poeta, el qual yo he leído impreso. Las gentes gustaban de oírle, llevadas del sonnete de los versos; y por la fama que adquirió por medio de la extravagancia y del mal gusto, logró un premio distinguido en su carrera. Quiere mas el Señor Don Paulo? Vaya mas. Poquísimo ha se predicó un panegírico que merecía

cia un lugar muy distinguido en el Gerundio. Oyéronle muchas gentes de la mayor gerarquía, que no me dexarán mentir. Finalmente, para su último desengaño vaya de mí parte el Lic. Paulo á la Libreria de Baylo, pídale, por señas de dos reales, un Sermon acabado de predicar en este año de 90, intitulado: *El pecado triunfando del hombre, y Christo Sacramentado triunfando del pecado*. Lea el exordio, y dígame si ha visto exordio mas altisonante, mas retumbante, mas beligerante, mas tonante, mas fulminante, mas rimbombante, mas arrogante y mas pedante. Y si me dice que sí, diréle que no lo creo, ni lo crea. Tanto, sí; pero mas, no. Con que vea el Licenciado si Don Fernando hallaría que reprehender en los sermones de nuestros dias, si los hubiera tomado por objeto de su sátira, como supone con engaño manifiesto. Vea tambien si necesitaría volver atrás á buscar los sermones del siglo pasado para hallar que satirizar. Sin embargo debo confesar, que la Oratoria Sagrada está gene-

neralmente en España muy mejorada, y que se predicán muchísimos sermones, que debiendo pasar desde el púlpito á la imprenta, se quedan en lo mas profundo del olvido. A lo que vuelve á decir su merced (pág. 9), que la Carta de Paracuellos es el *Diario de los Literatos enger-to en Gerundio destilado por la alquitara de Don Hugo de Herrera*, nada se me ofrece que responder. Porque sobre que su merced conoce que no es verdad lo que dice, ¿para que me tengo de cansar, y perder el tiempo que necesito para entretenerme con su Carta? Sabido es que al que dice la cosa toca probarla. Si en las disputas literarias se afianzáran las calumnias, muchas calumnias nos ahorraríamos, y el Señor Licenciado se hubiera ahorrado el trabajo de escribir su Carta, por mas que le azuzasen sus amigos y consejeros.

CAPITULO XI.

De los Comentadores y Notadores.

Así como el Señor Ipnocausto no dexa
en

en paz las pobres *qualidades*, hablando de ellas á vulto, y sin conocerlas en toda su Carta; así tambien en toda ella muestra tal ojeriza contra los miserables Comentadores y Notadores, que han llegado los pobrecitos á causarme grandísima compasion. Discurriendo yo de dia y de noche y á toda hora qual podría ser la causa de tanta tirria, he llegado finalmente á descubrirla. El Señor D. Pablo Forner, bien conocido en todo el mundo por su ingenio original y erudicion asombrosa, publicó el año de 1787 unos excelentes *Discursos Filosóficos* de 129 páginas no mas. Tomó por su norte, segun parece, al Comendador Griego sobre las 300 de Juan de Mena; y comentándose á sí mismo, hizo unas *Ilustraciones* tan sucintas á sus *Discursos*, que teniendo estos las dichas 129 páginas, las *Ilustraciones* solo tienen 220. Válgate Matanasio. Pues aora pienso yo, que quando el Señor Ipnocausto trae toda aquella bulla y algazara con los Notadores y Comentadores, tiró á Don Juan Pablo Forner, que notó, comentó, ilustró

tró sus propios pensamientos con grande extension y utilidad de los lectores. Pero el Señor Ipnocausto se ha de servir de perdonarme que le repruebe el mal pensamiento de satirizar al Señor Forner. ¿Pudo este hacer mas en beneficio de la patria y de las letras que comentarse á sí mismo? Ó ingrato Licenciado! Es verdad que el comentar uno sus propios pensamientos es gran cucaña , y trae grandísima conveniencia. Porque como uno se ha de explicar á sí mismo en los Comentarios , nada le importa la claridad ú obscuridad del texto ; y aunque no sepa lo que dixo en él , bástale saber lo que quiso decir. Y tengan entendido los lectores , que el dexar un hombre sus Comentarios para el fin de su obra , no quita el derecho de clavetear sus márgenes con notas breves , en que la *naturaleza* , los *entes* , los *seres* y otras palabritas de cajon hagan la mayor parte de la costa. En obras propias hay gran libertad , y cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo. Si el Señor Ipnocausto no tiró al Señor Forner , ¿á quien

ti-

tiró, satirizando á vulto y en monton á los Notadores y Comentadores? ¿Dirémos que satirizo á los SS. PP. que ilustraron y comentaron la Sagrada Biblia? ¿A los Teólogos que pusieron Notas á los SS. Padres? ¿A los célebres Humanistas y Filólogos que con Prólogos, Notas é Indices alfabéticos declararon los Poetas Latinos? ¿A los Eruditos que con tanta utilidad han puesto y están poniendo Notas á la Historia de Mariana, que se imprime en Valencia con tanto esmero, así por la correccion de la impresion y hermosura del caracter, como por la bondad del papel, y tambien por contener una sola el texto de dos impresiones, puestas al márgen las variantes que las hacian en algo diferentes? Dirémos esto? Señor Ipnocausto, le diría yo, no sea Vm. de humor tan cáustico contra el Sr. Forner. Vm. es de un ingenio sublime, de una penetracion singular, de una erudicion sin límites, y de una sabiduría sin término. No dirá Vm. que esto es ironía. Es decir que Vm. se contenta con el texto de los Autores, y que le estorvan las

No-

Notas y Comentarios. Sea norabuena. Pero no muestre Vm. tanta saña contra los Comentarios y Notas, que sirven de luz á los que sin estos auxilios no alcanzamos los misterios de la antigüedad. Si el Señor Forner escribió unas *Ilustraciones* difusísimas para aclarar lo tenebroso de sus *Discursos*, démosle gracias por lo mucho que nos socorrió en tiempo de tanta carestía. Si las Ilustraciones no fueron acertadas, eso era lo que Vm. debía reprehender. Así que, Señor mio, otra vez no se declare Vm. tan ceñudo con el Señor Forner, ni con ningún Christiano, por mas Notas y Comentarios que ponga á sus obras, ó á las ajenas. Esto ruego á Vm. y en caso necesario se lo mando. Tal sería lo que yo le dixese.

Hay otra cosa mas, y es que el Licenciado Paulo, segun lo manifiesta en muchos lugares de su Carta, creyó que Don Fernando Perez era aquel mismo mismísimo que publicó tres tomos (está ya impreso el 4.^o) de las *Poesías anteriores al siglo 15.* como si no estuvie-

viera á la frente de ellos un nombre y apellido muy distinto de *Don Fernando Perez*. Ya no basta verlo para creerlo. A que tiempo hemos llegado! Pero demos de barato que sean dos nombres, y un hombre solo. ¿Qué mal le han hecho aquellas Poesías para mostrar tanta saña contra el que las buscó, las publicó y las ilustró? ¿Que conexiõn tienen con la Carta que impugna? ¿Que conseqüencias saca de ellas, de sus Prólogos, de sus Notas, de sus Indices para acometer á la Carta? Luego no son los Indices, ni las Notas, ni los Prólogos, ni las Poesías, ni la Carta lo que impugna Don Ipnocausto, sino la persona y el vulto de Don Fernando Perez, en que hallaría sobrado que impugnar, y callaría muchísimo por su prudencia y por su urbanidad notoria y mucha. *Escriba Vm. de boton gordo*. Sano consejo! Prudente consejero! Si en aquellos tomos halló la perspicacia ipnocáustica que reprehender, pues lo hay, reprehendiéralo, aunque no sería oportuno para el asunto de que trataba, sino segun su nueva lógica.

Si

Si el Licenciado tiene por inútil aquel trabajo , el que le hizo tiene á su favor á los Eruditos que no son Ipnocaustos. El Ilustrísimo Bayer , bien conocido en toda Europa por su grande erudicion , no se desdennó de aprovecharse de aquellos tres tomos de Poesías *filopodridas* , para enriquecer las Selectas Notas con que ilustró la *Biblioteca Vetus* de Don Nicolás Antonio , que juntamente con la *Nova* se publicó el año pasado. El Abate Tirabosqui alaba aquel trabajo en el Prólogo al tomo último de su *Historia literaria de Italia*: alábale mucho mas en su *Diario* , en que hace un artículo de diez páginas ; y esto sin saberlo , ni solicitarlo directa , ni indirectamente el Colector de dichas Poosías : porque no es de aquellos camaleones , que alampándose por el ayre de las alabanzas , ellos mismos se las forjan , y las envian á los Diaristas del Calicut , de Dijon , de Bullon y de las Californias , para que de allí se las restituyan impresas , y corran por todo el mundo. Por el artículo de la Biblioteca del Señor Guarinos podrá qualquiera conocer lo que el Colector

D
tor

tor de las Poesías le ocultó, siéndole muy favorable. Tan lejos está del caracter con que el Señor Ipnocausto le pinta en la pág. 23, olvidado despues de tanto tiempo del que le habia dado en la 22, creyendo que la persona de Don Fernando es idéntica con la del Colector. Si el Señor Licenciado desprecia aquella Coleccion de nuestras primeras Poesías Castellanas por *filoañejas* y *filopodridas*, sepa que otros muchos algo mas altos y de mas larga vista y mas limpias narices que su merced, las alaban y las protegen. Sepa que en Inglaterra las estiman, en Alemania y en Italia. Sepa que aunque no es obra para el vulgo, la estiman los eruditos y buenos Españoles que aman á su nacion, y desean saber y conocer su antigua poesía, su lengua y sus costumbres. Sepa que hay en dicha Coleccion muchos descubrimientos, que antes de publicarse estaban sepultados: que muchos Poetas antiguos Castellanos eran desconocidos: que se ha demostrado no ser de Don Alonso el Sabio el Poema de Alexandro, que generalmente se le atribuía: que D. Gon-

zalo de Berceo no fué Monge Benedictino , como todos creían , sino Clérigo Secular , como se ha demostrado ; aunque el Señor Ipnocausto le llama todavía *Monge* (pág. 73) , porque aprecia mas la ignorancia del vulgo que el acierto del Colector. Sepa que sin estas poesías no podia escribirse desde su origen la Historia de la Poesía Castellana , por falta de su primera época anterior en mas de dos siglos á Juan de Mena , en quien se puede decir que empezó la segunda. Sepa que una gran parte de nuestra lengua primitiva estaba escondida en aquellas poesías hasta que el Colector publicándolas , y formando de las voces antiquadas índices alfabéticos , les dió toda la claridad que le fué posible. Y sepa finalmente el Lic. Ipnocausto , que dicho Colector , ni pensaba imprimir su Coleccion , ni menos engañó al Impresor para que la publicase , como su merced apunta por su genial bondad en la pág. 89. A superior impulso deben su resurreccion los primeros Poetas de nuestra lengua. Pues á vista de todo esto ; no dirá qualquiera,

como no sea ipnocáustico , que el despreciar por despreciar , el burlarse por burlarse , el mofarse por mofarse no redundan en desprecio del *mofado* , del *burlado* , del *despreciado* , sino que se añada una *r* á estos participios? De todo esto , y de toda su Carta resulta , como lo echará de ver el lector menos advertido , que mi amigo Ipnocausto se parece muchísimo á los cazadores aprendices , que no teniendo la suficiente destreza para apuntar á una sola pieza , siempre tiran á vulto , al monton y á la bandada ; y aun así yerran , ó por falta de pulso , ó de vista. El cazar es mal oficio para cegatos.

CAPITULO XII.

Dos bagatelas ipnocáusticas impugnadas.

Quando los enfermos se creen sanos , son incurables. Quando los hombres se enamoran de sus despropósitos , son incorregibles. Quando los ciega el amor propio , no vén gota Yo me entiendo. Es de saber que Don Fernando Perez en la pág. 2 de su

Carta dixo á Bartolo haber oido á su padre , que *los Perez éramos muy propensos á delirar , &c.* Quien lea estas palabras , ¿ que entenderá , si tiene aunque no sea mas que unos bislumbres , unos asomos de sentido comun? Necia pregunta! ¿ Que ha de entender aunque sea un gran zoquete , sino que los *Perez* (de la Mancha) , esto es , cierta familia de aquel apellido por su constitucion orgánica del cerebro derivada de padres á hijos fácilmente deliran aun con poquísima calentura? Lo mismo debe entenderse quando se dice: los Enriquez , los Guzmanes , los Ayalas son propensos á la tisis , á la melancolía , á la soñolencia. Pues aora alabemos á Dios , y leamos una cosa inaudita , y pásmense los lectores , aunque no sean propensos á pasmarse ; y observen como Dios quando quiere humillar á un sabio presumido , le dexa tropezar en el camino llano , y dar de hocicos , para que abriendo los ojos , camine con mas cuidado. Leamos , digo , lo que dice Ipnocausto (pág. 10) por boca de Bartolo: *El padre de mi tio fué un Señor de mucho pe-*

so y seso ni era capaz de gastar una física tan zopenca como la de creer que los apellidos influyen en las dolencias. Pues dígame la verdad el curioso lector: ¿puede haber en todo el país de la razón hombre tan falto de ella, de cabeza tan destornillada, cerebro tan atolondrado, y seso tan de algodón, que por aquellas palabras sueñe que lo que dixo, ni quiso decir el padre de Don Fernando, era que los apellidos influían en las dolencias? Que alteren los humores? Que causen desvaríos? ¿Y que por tanto no pudo decir las aquel buen hombre? ¿Pecó aquí el Señor Ipnocausto contra la lógica, ó contra la física? *Utramque viam arripito, et non errabis.* Pues dígame tambien el Señor Licenciado, ¿para publicar estas sandeces gobernó su pluma la malicia, ó la ignorancia? *Utramque viam arripito, et non errabis.* Escoja la que quiera, que ambas quemán. Quando un hombre escribe para zopencos, fácilmente aventura su opinion; mas quando escribe para el público suele llevarse chasco. Hay muchos que leen con crítica, y se rien de los

los despropósitos de los escritores. La bagatelilla

No es cosa de cudiado,

Pero en efeto.

La otra bagatela se lee en la pág. 13. Allí Bartolo soplado, *ut supra*, por Ipno-causto, *tio mio* (dice), *yo no soy Edipo, ni el buzo Delio, &c.* Con esto reprehende á Don Fernando, porque escribió su Carta en estilo irónico, dando á su Bartolo por lecciones los mismos despropósitos que le enseñaba á evitar: como quien le decia: *no hagas tal.* Quantos hayan leído la *Carta de Paracuellos* altos y bajos, magros y gordos, habrán entendido el sentido verdadero de aquellos documentos; ¿y solo Bartolo quiere Ipno-causto que no los entienda, y necesite chapuzar y bucear para entenderlos? Vaya un cuento y caso verdadero. Estudiando yo en Valladolid, tenia de compañero un estudiante mas amigo de pasatiempos que de libros, á quien daba su padre Labrador rico de Campos trescientos reales de mesada. Quando se los enviaba, despues de otros documentos saludables, solia de-

D 4

cir-

circle: *aí vá la mesada; aora gástala en el juego, en la botillería y en bagatelas.* El hijo sin ser Edipo, ni Delio, ni Comentador, ni Adivino, al instante lo entendia. Pero esta es otra bagatela á que me hace contestar el sabio Ipnocausto, y sería mas fácil despreciarla, como ella lo merecía.

CAPITULO XIII.

De las qualidades.

El Lic. Paulo Ipnocausto es incansable, pero cansa á otros. Trae tal baraunda, emplea tal trápala, y dá tal brega á unas cosas que ha oido nombrar, y no sabe lo que son, llamadas *qualidades*, que es para alabar á Dios ver como no se fatiga de perseguirlas. Creyó persiguiéndolas, que perseguia á Don Fernando Perez, como á un ciego amartelado de estas deidades. De otras persecuciones le libre Dios. Creyó tambien que D. Fernando en aquel diálogo de la pág. 85 de su Carta las defendia. Léase con cuidado, y se verá que no. Bien lo sabe el Señor Ipnocausto;

pero como de esas cosas sabe y se desentiende por pura bondad y sencillez. En lo que Don Fernando no tiene disculpa con que dorar su ignorancia, ó su inadvertencia, es en haber atribuido las *qualidades ocultas* á Aristóteles. En *Aristóteles* no se halla rastro de ellas (dice el Señor Licenciado pág. 47). Pues una vez que su merced lo dixo, estudiado lo tendría, porque su merced es un Señor que nada asegura, sin que antes lo haya muy bien examinado por sus propios ojos; y los tiene de lince. Pues si en todo Aristóteles no hay tales *qualidades*, como afirma el Licenciado, despues de haberle examinado de cabo á rabo en su original, ¿que salida podrá dar Don Fernando Perez á un cargo de tanta monta? La salida es muy fácil: cantar la palinodia: besar las manos á su corrector, y darle muchas gracias por la correccion. *Cum amico doctiore* (Ipnocausto) *sic disputemus* (dice San Agustin) *ut quidquid dixerit necesse sit approbare.* ¿Y que ha de hacer Don Fernando viéndose cogido de pies y manos en el garlito? Quando vuel-

vuelva en sí, y reflexiõne que el Estagirita no sabia la lengua castellana, ni habia tal lengua en tiempo del Estagirita, será cosa de caérsele la cara de vergüenza de haberle atribuido las *qualidades ocultas* con su nombre y apellido. Pero ola! que tambien dice el mismo Santo Doctor que *turpe est disputantibus in verborum quæstione immorari, cum certamen nullum de rebus permanserit.* ¿Que importa que Aristóteles no conociese las *qualidades ocultas* con estas mismas palabras, si enseñó la doctrina que las contiene? Véase lo que dice lib. 4. de coelo et mundo, cap. 9. *Gravitas habet quandam virtutem secundum quam fertur deorsum.* ¿Que mas clara puede estar aquí la *qualidad oculta*? O díganme ¿que duende es aquella *quædam virtus* sino una virtud desconocida, una propiedad, una pasion, una *qualidad oculta*? Pero dado que estas palabras sean tomadas de una version demasiado libre, léase lo que dice de ellas en el lib. 4. de los Metaf. cap. 14. segun otra version mas literal cuidada por Casaubon. Allí las define *quæcumque substan-*

stantiarum quæ moventur, passiones... ut gravitas et levitas. De manera que hállense las qualidades ocultas en los cuerpos como pasion, hállense en la tierra como accion, todo es caer en las *qualidades ocultas* que se abominan. *Dá gusto* (dice Leybnitz tom.6. carta 18. pág.290) *ver renacer en Inglaterra... una filosofia totalmente escolástica desde que Mr. Newton y sus sequaces han resucitado las qualidades ocultas por medio de sus atracciones.* Este pícaro Leybnitz debió de ser algun *Filósofo de medio mogate.* Que dice el Señor *Ipnocausto?* Lo mismo. Y que dice el *Filósofo Ingles?* Dice en el lib. 3. de su *Philosoph. natur.* que empieza por *Reglas de filosofar*, Regla 3. lo siguiente: *Qualitates corporum quæ intendi, et remitti nequeunt, quæque corporibus omnibus competunt in quibus experimenta instituire licet, pro qualitatibus corporum universorum habendæ sunt.* Y que dice aora nuestro *Licenciado?* Dice y hace: dice que las qualidades son unas pícaras, agárralas de los cabellos: dice tambien que son unas bribonas; y diciendo y ha-
cien-

ciendo mételas debaxo de los pies , desuéllalas vivas , dálas una gran tunda de patadas , y las impugna con tanto brío , que no las dexa para servir de qualidades , ni quantidades ; y con eso vitor. Yo en este punto de *qualidades y atracciones* hago lo que Don Fernando : no me atrevo , ni puedo , ni quiero tomar partido. Es un punto de los mas difíciles de todo el pais de la Fisica : solo digo que no hay demostracion por ninguna de las partes. Una piedra arrojada arriba , cae : ¿ luego hay en la tierra una virtud que la atrae ? no es legítima conseqüencia. ¿ Luego hay en ella una qualidad gravefactiva ? tampoco. Esta dificultad insuperable conoció el buen Don Fernando , quando no quiso dar su voto en aquel diálogo que empieza en la pág. 84. Basta decir que no se mostró tan ciego apasionado de las qualidades , que no dixese de los Peripatéticos , que *quando no conocian las causas de las cosas , las atribuian á las qualidades ocultas , que era confesar su ignorancia.* Esto dixo representando al Español del diálogo ; pero representando al Frances

di-

dixo otras cosas en favor de la atraccion y su sistema ; mas al Señor Ipnocausto le convino que el Español fuese el mismo Don Fernando para darle tantos varapalos como le dá á vuelta de las qualidades, que él impugna , dexándolas sin impugnar , y sin responder á las dificultades que se proponen en el diálogo. *Un Filósofo tan profundo* (dice pág. 32 y 33) *que pone primero la ligereza entre las qualidades ocultas , y despues prueba que los cuerpos son intrínsecamente pesados , es mucho hombre para que un moderno pueda disputar con él.* Agua de chufas ! Digo , fria ironía , que no tiene siquiera la calidad del caldo de zorra , que estando frio quema. Creyó su merced pillar á Don Fernando en una horrenda contradiccion : quiso y no pudo. Gracias por la buena voluntad. Don Fernando dió ligereza á la llama y al humo respecto del ayre mas pesado , y al corcho respecto del agua mas pesada ; lo qual no quita que el corcho , el humo y la llama tengan su peso intrínseco , aunque menor que el agua y el ayre. Esto dixo Don Fernando por boca del Español

del diálogo en la pág. 88. Con que Señor Paulo, á otra como maestro de espada, que esta se malogró. Sin embargo de todo lo dicho, y por lo que he oido al mismo Don Fernando, debo confesar en obsequio de la verdad, y mucho mas del Señor Paulo, que Don Fernando conoce muy bien la poca utilidad de la Filosofia peripatética en la parte fisica: la obscuridad en que la envolvió en parte el mismo Estagirita, en parte sus Comentadores: que en sus tiempos era poco conocida esta materia, y que acaso fué él el que mas semillas dexó á los venideros para nuevos adelantamientos: conoce tambien las ventajas de los modernos sobre los antiguos adquiridas por medio de máquinas aora familiares, y entonces desconocidas. Todo esto conoce; y con todo eso le llama la *antorcha de los Filósofos* por las muchas luces con que los alumbró, si no en todas, en muchas de sus obras. Ello es que el mundo le llama el *Filósofo* por excelencia, y el príncipe de los Filósofos. *Ut ille enim (Aristóteles) princeps Philosophorum, ita hic (S. Petrus) Apostolorum fuit*, como

se lee en San Gerónimo, tom. 2. pág. 693 de la impresion de Verona.

CAPITULO XIV.

Aristóteles y fortuna de sus escritos.

En abono del Príncipe de los Filósofos, y á honra y gloria del Señor Paulo Ipno-causto no haré mas que dar aquí traducido lo que dixo de él un Físico Frances, que trató de propósito de la Filosofia Newtoniana, reduciéndola á diccionario. *Peripatéticos.* Eran unos Filósofos que disputaban en el liceo paseándose. Tuvieron por caudillo á uno de los mas vastos y grandes ingenios que la naturaleza ha producido, es á saber, Aristóteles, á quien los antiguos han llamado el Príncipe de los Filósofos, y á quien nuestros modernos toman como por obligacion el despreciar, y aun ridiculizar. No obstante es cierto que su lógica, su retórica, su poética y sus libros de los animales serán siempre mirados como modelos de obras. Tambien es cierto que este grande hombre ha tratado la mayor parte de los

puntos de física , de que los modernos se glorian de ser los descubridores : tales son las questões del movimiento de la tierra en la eclíptica , de la gravedad del ayre, de la circulacion de la sangre, &c. La 1.^a de estas questões es exâminada en el cap. 13. y refutada en el 14. del lib. 2. de Coelo. La 2.^a es demostrada hácia el medio del cap. 14. del lib. 4. del mismo tratado. La demostracion está fundada sobre la experiencia que nos enseña , que un cuero vacío pesa menos que lleno de ayre. La 3.^a se supone como conocida de todo el mundo al fin del 3.^o y último cap. sobre las causas físicas del sueño y de la vigilia. Es finalmente cierto que los que no han hecho al Príncipe de los Filósofos toda la justicia que se merece , solo han leído sus obras , ó traducidas en mal latin, ó desfiguradas por los Arabes , que por continuar la mayor parte de sus libros de Física se vieron precisados á suplir no pocas hojas que habian roído los insectos. Esta última reflexiôn es tomada del lib. 13. de *Estrabon*. Así hablaba , y así habla en su diccionario de Física el P. Aime Hen-

ri Paulian que estaba empapado en la Newtoniana. Si muchos Filósofos antiguos y modernos dieron de patadas á Aristóteles, cachetes y torniscones, como dice su merced el Señor Ipnocausto, *quid inde?* son gages del oficio: váyanse por los mogicones que él habia dado á sus antecesores. Todos ván en busca de la verdad, unos por un camino, otros por otro: unos no la hallan, otros no la encuentran; y los que dán con ella, muchas veces no pueden demostrarla, y hacerla evidentemente conocida. Pero tate! no sea que el Licenciado me tenga por tan fatuo y atolondrado Peripatético y defensor de Aristóteles como á Don Fernando Perez. Tate! vuelvo á decir, no sea que escupa, ó vomite sobre mí y contra mí aquellos dictados honoríficos de *romo, filósofo de medio mogate, &c.* con que honró á Don Fernando, y se hallan con otros tales en el famoso Diccionario de Lavapies, impreso en el Barquillo, aumentado considerablemente por una sociedad de gentes Maravilleras, y puesto de venta en las famosas librerías del Rastro para el uso

E de

de los que beben en las tabernas, y comen en los bodegones.

Los varios sucesos que han tenido las obras de Aristóteles, ya prósperos, ya adversos, ¿que prueban sino la incertidumbre de los juicios humanos? Apenas ha habido delirio que los hombres no hayan sostenido: apenas ha habido verdad que no hayan negado los hombres. Lo que en un siglo arrastraba la opinion general de los hombres, lo miran con el mayor desprecio en otro siglo. Despues de muchas y muy varias suertes y borrascas que padeció la doctrina de este gran Filósofo, fué condenada en París con pena de excomunion y otras graves penas el año de 1202. Repitióse esta misma prohibicion por Gregorio IX. el de 1231 hasta tanto que las obras se expurgasen de sus errores. Finalmente fueron prohibidas absolutamente por los años de 1265. Sin embargo de esto Alberto el Magno y Santo Thomas de Aquino que florecian entonces con gran reputacion de sabiduría, comentaron la Filosofia de Aristóteles, y resucitaron el crédito de este gran Filósofo, haciéndola útil,

y acomodándola al uso de la Teología. Restablecido por Santo Thomas el crédito de Aristóteles, ninguna providencia se dió en adelante que no fuese favorable á su doctrina. El año de 1366 Urbano V. envió á París dos Cardenales para reformar aquella Universidad, los quales despues de varias discusiones públicas y secretas levantaron las censuras fulminadas contra la doctrina de Aristóteles, y permitieron leerla sin restriccion alguna. El año de 1452 otro Cardenal pasó á París á reformar algunos desórdenes introducidos en la Universidad, y entre otras cosas mandó, que los estudiantes se exercitasen en la Filosofia de Aristóteles; desde cuyo tiempo ningun grado de Maestro se podia obtener sin ser antes exâminado en su Filosofia. Un siglo despues el célebre Pedro Ramus, uno de los sabios de su tiempo, escribió contra Aristóteles, y su escrito fué prohibido por el Parlamento, que autorizó mas con esta providencia las obras del Estagirita. El año de 1601 la Universidad por nuevos reglamentos mandó que se enseñase la Dialéctica y la

Moral de Aristóteles , y su Física y Metafísica. Finalmente un tal Juan Bitaud el año de 1624 compuso unas Theses injuriosas á la buena memoria de Aristóteles ; y habiéndolas censurado la Universidad , las prohibió á 11 de Setiembre del mismo año , y el Parlamento mandó que fuesen públicamente despedazadas. Tal ha sido la fortuna de la doctrina Aristotélica , á veces prohibida , á veces recomendada por las legítimas potestades. Después de una borrasca suele venir gran serenidad ; y después de esta suele volver aquella. Así fué , que Gasendo y Descartes , dos grandes Filósofos del siglo pasado , le dieron fuertes varapalos , y otros después acá le ván dando mortales vaquetas , sin que por esto dexé de ser reputado por el mayor Filósofo de los antiguos. De este modo , sin estrépito , ni autoridad superior , se vá amortiguando en gran parte la Filosofía de aquel grande hombre , al paso que las luces de los modernos se ván aumentando y extendiendo. Pasarán estos tiempos y vendrán otros , y Dios dixo lo que será. Todo esto sabía muy bien

bien Don Fernando Perez, porque tenia entre sus libros la *Historia crítica de la Filosofia*, que escribió Mr. Deslandes, y algunas veces le ví leer en ella, y acaso habría visto la de Bruckero y otras. Pero reprehendió con mucha razon (pág. 83) á ciertos presumidillos, que sin haber conocido de vista las obras del inmortal Estagirita, y sin saber si fué *Frayle Capuchino*, ó *Inspector de Caballería*, &c. le maltratan de palabra, creyendo adquirir por este camino el crédito que no merecen por otro, de críticos y eruditos. Estos son los que sin conocimiento de causa blasfeman de los Peripatéticos sin conocerlos, y alaban á los modernos sin estudiarlos, porque se ha hecho una especie de *moda* este lenguaje.

CAPITULO XV.

Quien las sabe las tañe.

Desde la pág. 21 empieza el Señor Innocesto á burlarse del barreno que fácilmente se podia dar al globo, como dixo Don Fernando Perez allá en la 90 de su

Carta. Aquí entra la refinada bondad y sencillez del Licenciado ; pues conociendo clarísimamente que Don Fernando hablaba en un sentido manifiestamente irónico, toma el rábano por las hojas con grandísima sinceridad , y se burla de aquella facilidad de taladrar la tierra. Se burla de otra burla tomándola de veras. Olvidósele , Dios se lo perdone , hacer otra tanta burla de aquello que dixo D. Fernando de estregar una noche oscura quando nadie lo viese , toda la superficie de la tierra con un buen ajo de Corella , para despojarla de su virtud magnética , si la tenia. Aunque la ironía del barreno es una ironía, crea el Licenciado que su hipótesi es muy conducente para entender la constitucion del globo , que manifiesta ignorar en la pág. 31 de su Carta con lo de *arriba* y *abaxo* , como se verá mas presto de lo que su merced quisiera. Pues si fuera posible taladrar el globo de parte á parte , y por el agujero se dexára caer una bala de cañon , esta llegaría al centro ; y todo lo que pasase del centro sería caminar hácia arriba , como dixo en su Carta Don Fer-

nando Perez ; porque el centro es lo mas baxo de todo el globo. Aquí queriendo el Licenciado burlarse de los antiguos dice una sandez , por la qual merece que los antiguos y modernos se burlen de él. ¡Ojala (dice pág. 21) *pudiera yo arrojar por el agujero una bala de cañon con tanto impulso que le conserve (conservase, pide la gramática) en la distancia de 3500 leguas!* Dios le conceda su deseo , y le dé tanta pujanza que lo consiga. Pero ínterin dígame el Sr. Ipnocausto : ¿ Está en sí quando piensa que es necesario dar á la bala tanto impulso para que llegue al centro, que fué de lo que habló Don Fernando? ¿Piensa que se quedará á la mitad de la jornada en un estado violento y fuera de su reposo? ¿ Cree que será menester empujarla con muchísima fuerza para que llegue á la posada? ¿ No bastará dexarla caer para que ella se vaya de su bella gracia al centro , sea por su natural peso , sea por la atraccion? Aprovechados estamos! Dicen que se compuso lo de Caparrota ahorcándole patas abaxo : y aora tambien hemos de componer esto del Señor Ipno-

caus-

causto , volviendo por su Filosofía que está patas arriba. Mire el Señor Ipnocaus- to : no se esfuerce su merced demasiado para empujar la bala hácia *abaxo*, que podrá sucederle algun trabajo de los que curaba Menine : empúgela muy bien ácia arriba , y créame , que tanto mas subirá, quanto sea mayor el impulso ; y créame tambien, que nunca subirá aquellas 3500 leguas sobredichas. Y aora me confirmo mas y mas en que el Licenciado es un Filósofo *verè nullius*, como dice en la pág. 59. Y tiene sobradísima razon : porque su Filosofía nadie la ha enseñado , ni la enseña, ni la enseñará. Sin embargo de todo esto, voy aora á echar el resto de mi habilidad para disculparle , como lo tengo de costumbre. Mostró el Licenciado grandes ansias por tener en el brazo tanta pujanza como era menester para hacer que la bala llegase , no al centro de que habló Don Fernando Perez , sino á nuestros antípodas. Por eso dixo 3500 leguas , que dió de diámetro á la tierra , siendo aun mas recibido 3000 , tercera parte de la circunferencia , á que dán vulgarmen-

te 9000 , sobre dos dedos de diferencia. Pero no basta esta disculpa : porque si nuestros antípodas están *abaxo* , como lo creyó en su pág. 31 , con lo de *abaxo* y *arriba* , necesitaba la bala de impulso , y *tanto impulso* para irse de *arriba abaxo*? Quanto mas leo la Filosofia del Licenciado , mas en gracia me cae , y mas me excita la risa por un lado , y la compasion por otro (*).

CA-

(*) Lea el Señor Licenciado lo que dice en su *Nouveau Traité de la Navigation* , lib. 2. c. 1. n. 4. Mr. Bouguer , uno de los tres que envió la Academia de las Ciencias de París al Perú á hacer las observaciones astronómicas sobre la figura de la tierra , quando fueron por España D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa. *Nous* (dice) *nommons antípodés les peuples qui sont éloignés de nous 180 degrez , ou de la demie-circonference de la terre. Nous avons les pieds á l'opposite les uns des autres ; ils sont nos antípodés , et nous sommes les leurs : ils ont le jour pendant que nous avons la nuit. Mais nous ne pouvons pas dire qu'ils sont en bas , et que nous sommes en haut : car nous sommes tous également éloignés du centre , qui est le point réellement le plus bas ; et il n'y á ni haut ni bas , á parler absolument , sur la surface de la Terre. Si el Licenciado quiere ver quan liberal*

CAPITULO XVI.

Diálogo sabroso del Señor Ipnocausto.

Empieza en la pág. 23 , y es una saladísima conversacion entre dos tocayos llamados *Quidan* , no sé si de nombre, ó de apellido ; y si hubiera concurrido el Señor Ipnocausto , se hubieran juntado tres tocayos. Despues de haber jugado con las *Qualidades* á la gallina ciega , quiero decir , despues de haber hablado de ellas sin conocerlas mas que de nombre , tentándolas por aquí y por allí, y dando en ellas palos de ciego á diestro y á siniestro : *Tomemos aquí* (dice pág.

ral se mostró con la tierra , dándole 3500 leguas de diámetro , lea en el dicho Autor el núm. 32. del citado lib. y cap. que acaso no le hará fuerza , por ser su merced un Filósofo *verè nullius*. Allí verá que la tierra , segun las mejores observaciones que ahora se siguen , tiene 7200 leguas de circunferencia, y su diámetro como unas 2400. Lo que vá de esta cantidad á la de 3500 se debe á la generosidad del nuevo Astrónomo , que siguiendo las últimas observaciones , ahorraría una 1100.^a parte de su pujanza.

pág. 26) *una pelota de escarabajo, &c.* Una vez que el Señor Ipnocausto se dignó de tomar en boca una pelota de escarabajo, hágale buen provecho: á cada uno le gusta lo que le gusta. Tómola en boca, vuelvo á decir, y tuvo la gracia de no dar pelota en quanto dixo. Porque atribuyendo á los escolásticos las sandeces que dice de la pelota, y no diciéndolas ellos, deben estas quedar á cargo de quien las dice. Dice, pues, que *juntando paja (el animalito), estiercol y otras materias, forma de todas una cosa que ya no es paja, ni estiercol, ni otras materias, sino pelota de escarabajo.* ¡Bendita sea tal Filosofía, que ni es antigua, ni moderna, sino ipnocáustica, esto es, *verè nullius!* Con que en aquella pelota ya no hay aquellas partes de que se compone: con que disuelta, no resultará paja, ni estiercol, ni otras de aquellas materias de que consta: con que una casa no es piedra, ni ladrillo, ni madera, ni teja, &c. con que deshecha la casa, no resultará piedra, ni ladrillo, ni madera, ni teja, &c. con que un monton
de

de trigo , ya no es granos de trigo amontonados , sino monton : con que si uno vá á comprar , no ha de decir : Señor D. P. B. *deme Vm. cien fanegas de trigo* , sino de *monton* : porque el trigo es los granos , y el monton ya no es granos. Dice mas: que lo que hace que sea pelota *es la forma sustancial que se educa de todas las partes de la materia de la pelota*. Bravamente confunde el Señor Ipnocausto el cuerpo natural , que es el objeto de la Física , el compuesto natural , el todo natural con el artificial , y con el que se forma por agregacion de partes. Forma sustancial, ó forma natural es aquella que produce la naturaleza : forma artificial es la que dá á las cosas el arte , ó la industria. Tal es la forma de aquella *pelota* , de que se ha *educido* esta pelotera: Dice mas : *el escarabajo no es mas que causa instrumental* , como si dixéramos *el aparejador* , ú *oficial que dá á la pelota la figura que tiene*. Aunque hablando en sentido general y místico , las criaturas se llaman instrumentos del criador; tambien es cierto en el filosófico , que las

causas segundas producen los efectos que les son proporcionados con aquella virtud que Dios al criarlas les comunicó. Y así se lee en el Génesis , cap. 1. *Germinet terra herbam virentem lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum.* S. Marc. cap. 4. *Aliud cecidit in terram bonam et dabat fructum.* Luc. 21. *Arbores cum producunt jam ex se fructum.* Y aunque Dios hace todas estas cosas como causa primera y principal, dexa que tambien las hagan las criaturas , como causas segundas y menos principales. *Sic omnia quæ creavit , administrat , ut etiam ipsa proprios exercere , et agere motus sinat* , dice San Agustin 7.º de Civitate Dei. Pues aplicando todo esto al pobre animalito , y comparándole á un oficial, que trabajaba , que pone su industria, que es un verdadero agente , que influye con su actividad , y hace la forma de pelota ; ¿por que se ha de llamar *causa instrumental*, que no influye físicamente en el efecto , y no *causa eficiente* , que es la que influye en él , y le *hace*? Haga el Señor Ipnocausto un poco de mas

favor al escarabajo , y otra vez no escarabaje tan á ciegas en materia de Física , siquiera en atencion á que los Egipcios le tuvieron por una de sus deidades , como dice Plinio , lib. 11. cap. 28. *Ægyptii scarabeum inter numina coluerunt.* Quede , pues , responsable el Señor Ipnocausto de la mala Física que atribuye al uno de aquellos dos interlocutores. Lo que dice en la pág. 31 nace de no haber leído , ó entendido , lo que enseña Aristóteles de Coelo , lib. 4. cap. 1. *Gravia leviaque partim simpliciter , partim ad aliud dicuntur.* Los cuerpos graves y los leves lo son , ó absolutamente , como la tierra que está debaxo de todos los demas cuerpos , ó respectivamente , como el agua que está sobre la tierra , y el ayre que está sobre el agua. De manera que , segun Aristóteles , la tierra es absolutamente grave : el agua y el ayre respectivamente leves , en quanto aquella carece de la mayor gravedad en que la excede la tierra , y este de la mayor gravedad en que le excede el agua. Por lo demas ; no sabe el amigo Ipnocausto,

que Aristóteles fué el primero que conoció el peso del ayre?

CAPITULO XVII.

Nueva Filosofia Ipnocáustica.

Nuestras aves (dice pág. 31) quanto mas altas vuelan tanto mas hácia abaxo ván para nuestros antípodas. Esta Filosofia es una algarabía graciosísimamente descaminada. Para nuestros antípodas, y lo mismo para nosotros nada hay abaxo, sino lo que hay desde ellos, y nosotros hasta el centro de la tierra. ¿Quantas veces se le ha de decir? Luego nuestras aves quanto mas altas vuelan tanto mas hácia abaxo ván para el centro de la tierra: luego nuestras aves quanto mas altas vuelan, esto es, quanto mas se apartan del centro de la tierra, tanto mas se acercan al mismo centro. Para salvar esta absurda contradiccion, que se infiere legítimamente de la doctrina ipnocáustica, se necesita la ayuda especial de Dios, y la viva voz del Señor Ipnocauso. Mientras su merced se entretiene con

este hueso , y le roe , que bien tiene que roer , voy á dar un pasito mas adelante , y digo , que nuestro globo terraqueo tiene su atmosfera , que por todas partes le circunda , cuyo espesor se cree por cierto que no baxa de 260 leguas : esto es , subiendo 260 leguas desde la superficie de la tierra , todo es atmosfera , y no se sabe quanto mas. Esta atmosfera compuesta de átomos , está siempre gravitando ácia el centro de la tierra , que lo es tambien de la atmosfera. Como todas las partes de la tierra gravitan hácia su centro , y toda la atmosfera gravita sobre la tierra , de aquí es que la tierra no puede caerse hácia ningun lado , porque no puede caerse hácia arriba. No es claro? claro es. Pues aora digo que si nuestras aves voláran desde el centro de la tierra hasta la superficie , caminarían subiendo ; y si continuáran su vuelo desde la superficie por linea recta hácia su cenit , tambien caminarían subiendo : luego subiendo desde una superficie de la tierra , en que se hallaban en igual altura que nuestros antípodas , tanto mas

se apartaban de ellos , y tanto mas altas que ellos se veían , quanto mas volaban hácia arriba. Luego es falsísimo que *nuestras aves quanto mas altas vuelan , tanto mas ácia abaxo ván para nuestros antípodas.*

Es hermano carnal de este error otro que su merced cometió en la misma p. 31. *Si Vm. admitiera* (dice en nombre de un moderno) *el giro de la tierra sobre su propio exe , conocería que en el espacio de 24 horas , era para nosotros arriba por la noche lo que por el dia era abaxo , y al contrario. Pero esta Filosofia vá por el meridiano de las escofieteras ; y yo mismo me corro de tratar de ella con Vm. Ja ja ja ja ja ja. Los hijares me duelen de pura risa. Vaya que el Señor Ipno-causto ha estado tan gracioso , que ha logrado convertir mi seriedad en carcajadas. ¿ Quien no se descostillará de risa leyendo la exquisita Filosofia del nuevo Newton Español? ¿ De quando acá este Newton filosofando como un payo , y esto por el meridiano de las escofieteras , digo , segun la Filosofia moderna?*

La criatura es tan pundonorosa que se corre de tratar de un punto de Filosofía moderna con otro que la sabe , aunque no es moderno. Veamos , pues , como la trata ; y permitámosle por un momento aquel lenguaje erroneo de *arriba y abaxo* hasta exâminarle. Segun el sistema de Copérnico el globo terraqueo gira sobre su exe de occidente á oriente , y dá una vuelta entera en el espacio de 24 horas: de suerte , que á las 12 horas , ó media vuelta del globo , nuestros antípodas se hallan donde nos hallábamos nosotros , y nosotros donde se hallaban ellos ; y á las 24 horas dada una vuelta entera , cada uno vuelve á su lugar ; lo qual se verifica en el equador. Harto mas clara idea es esta que la que nos dá el Caballero Ipnocausto con sus *arribas y abaxos*. Pues ahora vuélvase á leer lo que dice su merced : *Es para nosotros arriba por la noche lo que por el dia es abaxo*. Ay ay ay ! ¿ y es este el Filósofo moderno que *se corre* de tratar de la Filosofía moderna con un antiguo ? Bendito sea Dios ! Pues no se corra , que no faltará quien le corra ,

y le dé un par de carreras en pelo que nunca vea vengadas. ¿Con que el centro de la tierra que por el dia (y siempre) es para nosotros *abaxo*, es por la noche para nosotros *arriba*? ¿Con que si por la noche se arrojára una bala de cañon desde el centro por un agugero, baxaría á nuestra superficie, que sería mas baxa? ¿Con que la mitad del año la superficie de la tierra, á lo menos ácia el equador terrestre, es mas baxa que su mismo centro? Si no lo viera, no creeria que pudiese haber un hombre medianamente tinturado de la Filosofia moderna, que cayese en camino tan llano y carretero. Yo confieso mi flaqueza, que quando leo lo de *arriba* y *abaxo*, y lo leo muchas veces, me hace tanta guerra la risa, que no puedo refrenarla, y aora mismo apenas me dexa proseguir. Si el Señor Innocesto hubiera leído con buena intencion y mejores ojos lo que se dice en la *Carta de Paracuellos*, pág. 90, acaso hubiera ahorrado un error tan digno, no sé si diga de risa, ó de compasion. Pasaré la amargura de repetírselo, á ver

veamos si quiere Dios que lo entienda á fuerza de machacar. Mire : En el globo desde toda la superficie hasta el centro todo es hácia abaxo ; y desde el centro hasta toda la superficie todo es hácia arriba. De aquí resulta , que aunque el globo diera en cada segundo 600^o vueltas , lo de *abaxo* siempre sería *abaxo* , y lo de *arriba* , *arriba*. No piense el Señor Licenciado que la tierra es como una bola de jugar á los trucos , que á media vuelta que se le dé , lo de *abaxo* se pone *arriba* , y lo de *arriba* , *abaxo* : no por cierto , ni por sueño. Porque esta bola no tiene por su centro de gravitacion su propio centro , sino el de la tierra : ni tiene mas apoyo que el punto de la mesa en que descansa , á no poder mas con su gana de irse al centro del globo. Al contrario la tierra , cuyo centro de gravitacion es su propio centro , en que tiene su reposo y su apoyo. A un Filósofo moderno que tanta chacota hace de los antiguos , le está muy mal ignorar estas cosas , y cometer unos errores , que por ser de los primeros elementos,

dán en rostro á la primera ojeada.

Pero hagamos un poco de gracia al Señor Ipnocausto, y no entendamos que su *abaxo* era precisamente el centro de la tierra, como lo es, sino nuestros antípodas. Esto es, que nuestro emisferio es lo de *arriba*, y el de ellos lo de *abaxo*. ¿No vé que esto es otro error *peior priori*? ¿No vé que si nuestros antípodas estuvieran *abaxo*, andarían patas arriba, y los árboles estarían tronco arriba y ramas abaxo? ¿No vé que este fué el error que guió á Lactancio Firmiano para negar los antípodas, y burlarse de los que los defendían? Nególos tambien San Agustin (*), no tanto por creer que estarían abaxo, quanto por temor de que si los hubiera, no serían hijos de nuestros primeros padres. De todo lo dicho se infiere lo 1.º que nuestro Ipnocausto sacó su Filosofía moderna de los errores de los antiguos. Lo 2.º que con su *arriba* y *abaxo*, se verían cosas muy divertidas. La 1.ª que en tierra de nuestros

F 3

an-

(*) De Civit. lib. 16. cap. 9.

antípodas llovería ácia *arriba*, así como en nuestra tierra llueve hácia abaxo. La 2.^a que ni podría haber mares, ni rios, ni lagos, porque las aguas se caerían. La 3.^a que los hombres todos serían unos arlequines, que no se reirían los unos de los otros, por verse todos de una misma suerte, y hacer una misma arlequinada. ¿Si su merced consultaría estos puntos filosóficos con aquellos amigos juiciosos y bien criados, que le aconsejaron escribiese de *boton gordo*, como lo ha hecho? Yo que tambien soy su amigo le aconsejo aora por su bien, que otra vez no se *corra* de tratar de Filosofia moderna con uno que por sistema, ó por falta de direccion ha estudiado la Peripatética. Puede un Peripatético de profesion saber por aficion la Filosofia moderna mejor que otro que presume haberla profesado, y manifiesta ignorarla de profesion.

CAPITULO XVIII.

Ipnocausto siempre el mismo.

Prosiguiendo su diálogo el Señor Ipno-
 UVA. BHSC. LEG 14-3 n°1121 caus-

causto, hace (pág. 34) que el Filósofo antiguo pregunte al moderno: *Que es esa atraccion?* Y responde este: *pregúntese-lo Vm. á Dios que lo sabe segurísimamente.* Respuesta de pie de banco. No responden así los Newtonianos. Quando preguntan á un payo, ¿por que llueve? responde: porque Dios quiere. ¿En que consiste el trueno? Dios lo sabe. Bravo Filósofo es un payo! Un Filósofo, y mas si es moderno, no debe recurrir á Dios hasta haber agotado todas las causas verdaderas ó probables de algun efecto. Dios que es la primera causa, ha de ser el último recurso. *La Física* (prosigue) *es ciencia de efectos.* Si no lo es mas que de efectos, poca ciencia es. Eslo tambien de causas, porque *scire est rem per causas cognoscere.* Y así dixo Virgilio (*) *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.* Esto se llama conocer las cosas *à priori*: conocerlas por sus efectos, se llama conocerlas *à posteriori*; y este conocimiento tiene mas de conjetural que de cien-

F 4

tí-

(*) Georg. lib. 2. v. 490.

tífico : y así , como dixé antes , es mala esta conseqüencia : un cuerpo abandonado á su propio peso , baxa por linea recta hácia el centro : *luego hay en el centro una fuerza que le atrae*. Como esta otra : *luego hay en él una qualidad oculta gravefactiva*. Yo me explicaré con las dos observaciones que refiere el Señor Ipnocausto en la pág. 54 y 55. *Observó Galileo que las piedras arrojadas de lo alto de una torre , ván multiplicando succesivamente su celeridad quanto mas ván baxando*. Poca observacion , sino observó mas : porque aquel axioma *motus in fine velocior* es trivialísimo hablando del descenso de los cuerpos. Observó mas Galileo , y fué el autor de esta observacion : que si un cuerpo en el primer segundo baxa una vara , v. g. en el 2.^o baxa tres , en el 3.^o cinco , en el 4.^o siete ; y así en lo succesivo por números ímpares. La causa de esta mayor aceleracion progresiva , dicen , es la atraccion , que exerce tanto mas su fuerza respecto de un cuerpo , quanto mas se acerca este á la tierra. Si yo dixera aora que esta Fí-

si-

sica no es graciosa , mentiría ; si dixera que de aquel descenso progresivo se infiere la atraccion , faltaría á la verdad. Puede haber otra causa de aquel efecto ; y basta para que no sea legítima la consecuencia de la atraccion. Sea esta el peso intrínseco de los cuerpos por una *qualidad oculta* , ó como quieran llamarla. En este caso un cuerpo que cae de una grande altura , es preciso que baxe del mismo modo que observó Galileo. Por que? La atmosfera terrestre está siempre gravitando sobre la tierra y sobre qualquier cuerpo interpuesto : por consiguiente debe gravitar sobre aquella piedra. Mientras mas baxa la piedra , mayor porcion de atmosfera gravita sobre ella , y menor porcion de atmosfera retarda su descenso: debe , pues , la piedra baxar con mayor celeridad progresiva , mientras mas se vaya acercando á la tierra ; y esta me parece una causa algo mas perceptible que la atraccion. Lo contrario es preciso que suceda en el agua. Métase un corcho en lo mas profundo del mar : suéltese , y subirá con la misma aceleracion

pro-

progresiva con que baxaba la piedra. Por que? Mientras mas suba el corcho, mayor columna de agua vá dexando debaxo que le impela, y menor columna halla sobre sí que retarde su ascenso. Pues así como la causa de este ascenso es el agua, digamos tambien que la de aquel descenso es la amosfera.

La otra observacion que alega el Señor Ipnocausto fué hecha por el Astrónomo Mr. Richer. Para inteligencia de ella es de advertir, que la tierra es una esferoyde, es decir, una gran bola no del toda redonda, sino un poco chata, ó aplastada hácia los polos, y un poco mas alta hácia el equador: que la superficie polar dista menos del centro que la del equador terrestre; y por consiguiente que la atraccion, si la hay, es mas debil en el equador que en los polos. Esto supuesto, aora entra la observacion de aquel Astrónomo Frances. Este el año de 1672 estuvo en la Isla de Cayena, que es en la América Meridional, y observó que su péndola de segundos exâcta en París, en Cayena se atrasaba. Si á la lenteja de

de una péndola bien arreglada se le añade peso , se adelanta ; si se le quita , se atrasa. De aquí pretenden sacar una gran prueba de la atraccion. Porque pasando la péndola de París , que cae hácia uno de los polos , á Cayena , que cae hácia el equador , forzoso parecía que la péndola se atrasase por disminucion de peso, ó de atraccion. Graciosa Física es esta ciertamente ; y si no es verdadera , á lo menos tiene algunos visos de probabilidad. Digo *probabilidad* , y aquí me quedo. Es cierto que si no hubiera otros motivos para adelantarse ó atrasarse una buena péndola , que el mayor ó menor peso de la lenteja , podríamos acaso asentir á aquella experiencia ; pero hay otros á que muy probablemente se puede atribuir aquel efecto. Una péndola es obra de hombres , es decir , que no tiene toda la perfeccion posible : ¡ quanto se ha mejorado y adelantado el arte de la Reloxería desde el año de 1672 ! Una péndola se compone de metales sujetos á variaciones , segun las de las estaciones y climas. Una péndola arreglada en Pa-

rís, tierra fria y húmeda, despues de haber pasado por muchos mares y tierras, parecia forzoso que en Cayena, pais seco y ardiente, padeciese alguna alteracion. Y qual debia ser esta? La de atrasarse. Por que? Los metales con el frio se comprimen, con el calor se dilatan. Dilatándose en Cayena la varilla de la lenteja, esta debia baxar: baxando, era preciso que la péndola se atrasase, como saben todos los que manejan péndolas. Paulian en su Diccionario de Física Newtoniana habla de la observacion de Mr. Richer; de la qual, y de las de otros Astrónomos tambien trata el mismo Newton en sus Principios Matemáticos de la Filosofia Natural, lib. 3. proposic. 20. pág. 384 de la impresion de Amsterdan de 1714. Allí se puede ver la alteracion á que están sujetas las péndolas por las impresiones que reciben los metales del frio y del calor. Digo mas? Dígolo. El movimiento de rotacion en la hipótesi Copernicana basta para salvar aquel atraso de la péndola en Cayena. Este movimiento comunica á los cuerpos otro mo-

vimiento centrífugo que los aligera ; y siendo mas violento y mas expulsivo hácia el equador que hácia los polos , es preciso que los cuerpos hácia los polos hagan mas peso que hácia el equador. Con que vea el Señor Ipnocausto por quantos caminos se puede entender la causa del atraso de la péndola en Cayena , sin acudir á la atraccion Newtoniana.

Lo que yo no puedo dexar de alabar aquí , es lo que dice su merced en la pág. 47 y 48 en una Nota. *Lo mas gracioso es* (dice) , *que siendo los buenos Filósofos hermanos nuestros de religion , se enfada mucho* (no tal) , *porque los imitamos mas bien que á los moros y gentiles.* ¡Maravilloso zelo del Señor Ipnocausto por nuestra religion ! ¿ Si habrá delatado al Santo Tribunal la *Carta de Paracuellos* ? No sé yo como Santo Thomas siguió y comentó la Filosofia de un gentilazo tan grande como Aristóteles , traducida al Latin , no del Griego , sino del Árabe , como dicen los Críticos. Ni alcanzo como Don Jorge Juan , y otros infinitos católicos han seguido las opinio-

nes

nes de Newton en muchos puntos de Física y Astronomía, no siendo este gran Filósofo hermano de ellos en religion. Por esta regla el Señor Ipnocausto no debiera haber desflorado tanto á Bruckero, Hege, cuya obra está justísimamente prohibida. No quiero mostrarme criminal con su merced; antes bien creo que dixo aquellas palabras por un género de pasatiempo inocente; pues por lo demas nada le importa la religion quando se trata de sistemas, y de buscar una verdad fisica, hállese donde se halláre, como lo dice en la Nota de la pág. 61 y 62. Y sepa el Señor Paulo Ipnocausto, que mas daño suele hacer á nuestra religion un Filósofo moderno, queriendo averiguar sus verdades con la regla y el compas, que todos los Filósofos antiguos con los delirios de sus opiniones extravagantes. Así como suele tambien perjudicar á nuestra creencia un zeloso Católico, pretendiendo probar las verdades reveladas, y convencer á los incrédulos, dándoles tal vez, sin conocerlo, el fomento de su incredulidad. Sobre tales materias no debieran escribir

si-

sino grandes Filósofos, y Teólogos consumados. Dá lástima ver la verdad pintada con colores muertos puesta en contraposición del error, representado con colores muy vivos en la apariencia, y muy seductivos de los que no están muy firmes sobre los estrivos. No lo digo á humo de pajas. Digo todo esto, porque no puedo ver sin dolor, que corran libremente dos proposiciones dignísimas de borrarse, en un libro, que por estar en Castellano, puede andar en manos de muchos, aunque anda en las de muy pocos. Intitulase: *Discursos filosóficos sobre el hombre*, impreso en Madrid el año de 1787. En cuyo *Discurso preliminar*, pág. 26 y 27, el Autor impugnando con gran zelo á los incrédulos, cae incautamente en estas proposiciones. *Nieguen* (dice) *enorabuena* (enoramala diría yo) *la inmortalidad de su espíritu; ¡pero ay de ellos si es cierto lo que niegan! ¡Ay de ellos si llegan á verse ante el tribunal de la Divina Justicia!* ¿Pues qué, duda el Autor de la inmortalidad del alma? ¿Duda de la comparecencia ante el tri-

bu-

bunal de la Divina Justicia , poniendo en duda estas dos verdades católicas , bajo la condicion de que sean verdades ? No lo duda ciertamente ; pero no dixo lo que quiso decir : dixo lo que debiera haber callado ; y dicho , debiera ser prohibido. Esto me refresca la memoria de un cuento vulgarísimo. Predicaba uno la Pasion de Christo con gran fervor ; y viendo que los oyentes se affigían y lloraban , para consolarlos les dixo : no lloreis , que acaso no será verdad lo que dicen los Evangelistas. Pase por cuento , y mal cuento ; por fábula , y mala fábula.

CAPITULO XIX.

De la figura de la tierra.

Los antiguos dieron generalmente á la tierra figura esférica. Cuerpo esférico es aquel cuyos diámetros son iguales : quiero decir , cuyas lineas , pasando por el centro , y terminándose por ambas partes en la superficie , son entre sí iguales. De manera , que la tierra se creyó un cuerpo redondo , como una bala de cañon,

ñon, sin que estorbe esta redondez la altura de algunos montes, que respecto de la magnitud de la tierra no debe entrar en consideracion. Esferóyde es un sólido, cuyos diámetros son entre sí desiguales. De manera que puede ser esferóyde un cuerpo de varias figuras, como no sea redondo perfectamente. El Padre Dechales parece fué el primero de los modernos que dió á la tierra la figura de esferóyde en su *Mundo Matemático*, impreso en Leon el año de 1674, como se puede ver en el tom. I. proposic. 18. de su *Geografia*, pág. 583. Newton no dudó dar á la tierra esta misma figura, como se advierte en sus *Principios Matemáticos de la Filosofia Natural*. Desde entonces casi todos, y aora todos sin casi confiesan, que la tierra es una esferóyde, no prolongada y oval, sino algo chata hácia los polos, y algo levantada hácia el equador: esto es, cuyo diámetro de polo á polo es menor que el de equador á equador. De suerte, que segun las mas recientes y exâctas observaciones, si el diámetro de polo á polo tiene 178 partes,

tes, el de equador á equador tiene 179. Juan Keill, Doctor de Oxford, célebre Astrónomo, en sus *Introduct. ad veram Astronom. lect. 8. Ille (Newtonus) perpensis motus, et gravitatis legibus, à figura telluris sphaeroidiaca motum illius oriri demonstravit. Et figura sphaeroidiaca à vortigine terræ ortum ducit.* Como suceda esto, yo se lo explicaré al Lic. Ipnocausto, pues le veo muy necesitado de explicacion. Rodado sobre su exe con violencia un cuerpo, las partes que le componen reciben una fuerza centrífuga, por la qual se apartan del exe quanto lo permite su dureza. Rodado sobre su propio exe con violencia un cuerpo perfectamente redondo y blando, pasaría á formar una esferóyde de la misma figura que dán á la tierra los Newtonianos. Sin embargo de todo esto, que en la Filosofia Newtoniana es la cartilla de los niños, el Caballero Ipnocausto en la pág. 56. *Explican (dice) los Newtonianos su atraccion con la figura oval de la tierra.* Yo le aconsejo por caridad, y por la amistad que profesamos, que si algun dia

vé venir por la calle algunos Newtonianos , se esconda hasta que pasen , en qualquier basurero que encuentre , no sea que le rompan la cabeza por el testimonio que les levanta. ¿No se acuerda el Señor Inocausto que citó á Mr. Richer en la pág. 54? ¿No se acuerda , ó no sabe , que con la experiencia de este , y las de otros varios Astrónomos se intenta probar por medio de la péndola , que la tierra no es redonda , ni *oval* , sino qual se la acabamos de explicar , y que por este camino persuaden la atraccion? ¿No vé , que si la tierra tuviera *figura oval* , los extremos de longitud habian de ser los polos , mas distantes del centro que todo lo demas , y que así caía toda la máquina de la atraccion Newtoniana *tantum ab alto culmine Troia*? No lo ven esto los cortos de vista. Pues aplíquenla á la pág. 387 de los citados *Principios* , y verán allí como Newton impugna la *esferoyde oblonga* , que es la *figura oval* , como contraria á las experiencias. Paréceme , pues , que el Señor Licenciado podrá hacer mayor fortuna por otro camino

G 2

que

que por el de la Filosofía. Dios se la conceda. Como yo gusto de disculpar á los sabios quando noto que han resbalado, voy aora á buscar una disculpa á fin de cohonestar el resbalon del Sr. Licenciado Paulo Ipnocausto. Sin duda ha visto en alguna Filosofía, ó Astronomía Newtoniana, si ha visto alguna, representada en un plano la figura que dán á la tierra los Newtonianos. Como esta no puede representarse en un plano, sino por medio de un círculo algo prolongado, creyó que los Newtonianos daban á la tierra la *figura oval*. Para que su merced lo entienda mejor, hágame la caridad de sacar de la faltriquera su reloj. Ha le sacado? Sí. Pues póngale de canto sobre el papel, y verá que no puede describirse sino por medio de una *figura oval*, que el reloj no tiene. De la misma suerte quando vea en un plano representada la tierra en *figura oval*, fígúrese que la tierra está allí puesta de canto, y créame, si quiere entender lo que representa en el plano la *figura oval*, ó algo prolongada, que no tiene la tier-

ra. Un reloj de faltriquera Ingles de dos vidrios algo mas convexôs que los regulares , y sean los polos , me dá una idea clara de la figura de la tierra , segun los Newtonianos. Es decir : una naranja , no un melon. Así que el Sr. Licenciado entienda , que el haber estudiado la Filosofia antigua no es impedimento para entender la moderna ; y el haber dicho Don Fernando Perez en su *Carta* , que *apenas la habia saludado* (p.85) , no dá derecho á ninguno para tomarle la palabra ; y quitándole el *apenas* , abusar de su modestia y moderacion. Yo puedo asegurar , que estudiando Teología los dos , él fué el que me dió á conocer el Newton , el Leybnitz , el Keill , el Nollet , el Dictionario de Paulian , y otros muchos libros de Filosofia moderna , que leia y tenia en sus estantes , y yo aora tengo entre mis libros. Habiamos estudiado los dos un curso Aristotélico muy reciente , en que se tocaban los principales puntos de los modernos : con esto , y algun ligero estudio sobre la Filosofia de estos , logramos el conocimiento suficiente para contestar al Sr. Ipnocausto , y me quedo corto.

CAPITULO XX.

De lo que en él se contiene.

A qualquiera daría yo de buena gana, siquiera por echarle de mí, este trabajito de verme precisado á explicar al Licenciado Ipnocausto una idea tan trivial, como la que comprehende todo rústico bajo el nombre de *moda*. Su merced habla de ella con tanta novedad desde la pág. 63, que no puedo menos de admirarme, de que un literato de muchos años de Madrid, en que la *moda* es una señora tan poderosa, y tan tirana de los bolsillos sus vasallos, no haya entendido siquiera lo que significa aquella palabra. Si gusta de saber lo que es *moda*, pregúntelo á muchos casados que conocerá, y yo conozco en Madrid, que lo saben muy bien, aunque les sabe muy mal, por haberlo aprendido á fuerza de dineros y desazones. El Señor Licenciado llama *moda* la aguja de marear: *moda* el arte de la imprenta: *moda* el arte de encuadernar los libros; y podia con igual razon

llamar *moda* la invencion de la pólvora, del telescopio, de la máquina neumática, de las bombas de fuego, y aun podia llamar *moda* la invencion del nuevo mundo; y finalmente todos los adelantamientos que se han hecho en las artes y ciencias. Señor mio, los inventos de nuevas cosas, los de nuevas máquinas, y la introduccion de cosas útiles y necesarias, nunca se han llamado *modas*, hasta que un Licenciado se ha tomado la licencia de honrarlos con este nombre. Son las *modas* unos accidentes pasajeros con que el capricho de las gentes débiles varía las cosas útiles sin alterarlas en la sustancia. Las hebillas son unos inventos útiles para sujetar al pie el zapato. Usarlas hoy chicas, mañana grandes: luego redondas, despues quadradas: un dia ovaladas, otro de salterio; esto es lo que se llama *moda*. Las mantillas de las mugeres son convenientes para la honestidad y para el abrigo; pero usarlas ya chicas, ya grandes: una temporada cortas de picos, otra de toalla, eso es lo que se llama *moda*. ¿Lo entiende aora

el Señor Licenciado? Pues á este modo se introducen de quando en quando ciertas modas en la literatura, que no mejorando la sustancia de ella, y dexando la doctrina como se estaba, se pretende que pasen por invenciones de un gusto superfino y delicado, y de una utilidad maravillosa. Tal es la moda de poner á lo que se escribe un tema alusivo á la materia de que se trata: cosa que ni aprueba, ni reprueba D. Fernando, como que ni ensalza, ni deprime el mérito de la obra. Así lo confiesa en la pág. 123. Dice, es verdad, que esta *moda* no la usaron los antiguos. Glorioso descubrimiento de los modernos! ¿Y quien duda que en el arte y gusto de escribir se debe tomar por pauta y norte el exemplo de los antiguos? ¿Que exemplos de imitacion nos proponen los Maestros de Oratoria, Poética, y otras artes, que no sean por lo comun tomados de los antiguos? Lo que yo no puedo disimular aquí al Licenciado, es lo que dice por boca de aquel socarron de su pág. 64. *Digo, Señor, que me admi-*

mira mucho, que estos caballeros no coman de bruces. Quiere decir, que los antiguos comian de bruces, y aora se come de otra manera, esto es, de moda. Aora bien (prosigue) Señor Bachiller en Artes, ó coma Vm. de bruces (como los antiguos), ó dexee en paz á los Escritores modernos con sus temas alusivos, y con sus sentencias no alusivas. Pues aora quisiera yo saber, á quien ha oido, ó en quien ha leido, que los antiguos para comer se echaban en el suelo sobre el vientre como los lagartos, ó que no usaban de las manos para tomar la comida, siquiera como las monas, ó que comian en quatro pies como los borricos. ¿Si acaso Helvecio, ó Rousseau, ó el Autor del Sistema de la Naturaleza habrán dicho esto, ó cosa tal? Si yo lo hubiera dicho, vendría muy á pelo llamarme romo, como á Don Fernando; pues por falta de narices no olia tan peligrosa doctrina, ni las miras á que se dirige su veneno.

En la pág. 62 y 63 dice tambien el Señor Licenciado, que la Carta de Pa-

ra-

racuellos es una *pepitoria*, &c. esto es, que no tiene método, ni orden, ni plan. Para un bellaco hay otro bellaco. Yo me explicaré. *La Carta de Paracuellos* tiene todo el método de que es capaz una obra compuesta de documentos sueltos, que por su naturaleza no tienen entre sí conexión necesaria. Carta canta. Exâminela el lector, y dígalo. Aquí entra la bellaquería del Señor Ipnocausto, que ella misma se está descubriendo. ¿Y que hace? Conoce que su impugnacion no tiene pies ni cabeza: que impugna desde el principio lo que está al fin de la Carta impugnada: al fin lo que está al principio: y al fin y al principio lo que está en el medio; ¿Y que cura tiene esto? Muy fácil: decir que la Carta de Paracuellos es una *pepitoria*, y disculpar la suya. Si es de pabo, pase. Pero la suya es una confusion de especies tan desordenadas, que nadie llamará *pepitoria*, sino cazuela de pelotillas de escarabajo, como aquellas que su merced tomó en boca en la pág. 27. ¿Si queria impugnar la Carta de Paracuellos con algun mé-

método, tenia mas que embestirla página por página, ó número por número, pues todos los documentos están numerados; impugnarlos todos á hecho, quando tuviesen que, y quando no lo tuviesen, impugnar al Autor como lo ha hecho en estilo *de boton gordo*, por servir á sus consejeros?

CAPITULO XXI.

De los Apologistas.

Acostumbrado el Señor Ipnocausto á embrollarlo todo, á tomar las cosas en cerro, á vulto y en monton, y á violentarlas para que digan lo que no dicen, finge en la pág. 66 un descomunal gigante, que no es sino un costal de paja: embiste con él, ármale una zancadilla, y túmbale patas arriba. Gloriosa victoria! Dice, pues, que Don Fernando Perez *en el núm. 17. tocó la tecla de los Apologistas*, como que los habia insultado; defiéndelos Ipnocausto con el vigor que acostumbra; y cátrate aquí un *Apologista de Apologistas*, como si di-

dixéramos un *cuento de cuentos*. Quanto brilla aquí el maravilloso candor del Licenciado, basta leerlo: no quiero ponderarlo. Tiene sobrada habilidad, no solo para convertir en veneno la triaca, como lo hace con frecuencia, sino para conocer, como lo conoció, que aquel número 17 no se escribió contra los Apologistas, sino para reprehender á los Apologistas, que en lugar de razones sólidas para defenderse usan de dicterios, como los que su merced el Licenciado siembra en toda su Carta. Esto me hace sospechar, que él habrá escrito alguna Apología, y que viendo nombrados en aquel número los *Apologistas*, se fingió mal ferido, y enristró su lanza para defenderse. ¿*Apología* dixiste, *Apologista* dixiste? Pues aora serás conmigo en singular batalla, follon malandante, y cativa criatura! De esta manera toma por sus propias manos la venganza de un horrendo insulto que finge hecho á la bandera ipnocáustica; y asestando toda su artillería contra Don Fernando, dispara contra él muchas bombas de estopa, y otras tantas

tas balas de bayeta. Sosiéguese el Señor Ipnocausto, y no crea (no lo cree) que fué el ánimo de Don Fernando satirizarle, ni zaherirle. Leyó, es verdad, una Apología ms., segun me dixo un dia, y yo la tengo en mis estantes impresa; pero sepa que no se acordó de ella mas que de la primera camisa, quando escribió aquel núm. 17: con que sean Vms. amigos, y pelitos á la mar. Lo de los *Masones* solo se puso allí porque estaba entonces muy fresca la llaga que aquel cortesánísimo Francés acababa de hacer á toda España. Hánsela hecho, y hácensela en los mas de sus escritos siempre que se les ofrece hablar de nosotros y de nuestras cosas. Vienen á España, inquietan, preguntan, exâminan y apuntan. Vuelven allá, y publican lo que ni vieron, ni oyeron, ni exâminaron. Díganlo sus libros. Aludiendo á esto, y al animalito *Acudia*, que *metamorfosaron* del verbo *acudir*, prorrumpió con algun enfado en aquellas palabras: *quien se fia de los Franceses, &c.* Vaya un cuentecillo sacado de la *Floresta* impresa en

tiempo de los Reyes fabulosos de España. Quando yo estudiaba la Gramática, un muchacho se empeñó en que *porticus* era masculino por la regla de *Us maribus jun- ges*. Mira, le decia el Dómine, aunque por regla general son masculinos los acabados en *us*; *porticus*, y otros varios son femeninos, y no entran en aquella generalidad. Todas las naciones y provincias tienen su cierto carácter por donde se distinguen de las demas; pero hay en ellas muchos particulares que hacen su rancho aparte, y son excepciones de la regla general. Cese, pues, el Señor Ipno-causto de tocar á somaten, y de conjurar contra Don Fernando Perez á los Franceses ocupados aora, y acalorados en empresas de que Dios nos libre.

CAPITULO XXII.

De los Anónimos.

Quando el gato no tiene otra cosa con que divertirse, juega con su propia cola, y de sí mismo parece que se burla. Otro tanto veo hacer al Caballero Ipno-causto.

Pues habiendo divulgado tantos folletos anónimos, seudónimos, y con nombres rebozados y enmascarados, el hacer aora una invectiva tan sangrienta contra ellos, ¿que otra cosa es sino jugar como el gato, y burlarse de sí mismo? Hay hombres para todo. Es el caso que Don Fernando Perez en el núm. 18, que empieza en la pág. 70 de su *Carta*, reprehende á los que, no pudiendo responder á las razones de sus impugnadores anónimos, dán por pretexto, que no quieren lidiar con vestiglos enmascarados; como si la razon para su fuerza intrínseca necesitára del nombre y apellido del que la dice. Por exemplo: si uno dice que los *Newtonianos con la figura oval de la tierra explican su atraccion*, y otro le enseña que es falso: si uno dice que en el sistema de la rotacion del globo lo que por el dia es *abaxo*, por la noche es *arriba*, y otro le advierte que en este mismo sistema lo de *arriba* siempre es arriba, y lo de *abaxo*, abaxo: ¿que estorva el que sea Anónimo para que su *Filosofia* sea buena, y evidentes las ra-

zones con que la pruebe? Esto es lo que reprehende D. Fernando en su Carta. Si el Licenciado no lo ha entendido, malo. Si lo ha entendido, peor. Lo uno arguye falta de entendimiento: lo otro sobra de malicia. Pues veamos aora que dice sobre esto el Señor Ipnocausto. *Voy á hablar* (dice pág. 73) *sobre el núm. 18, en que mi buen tio toma á su cuenta la Apología de los impugnadores Anónimos.* ¡ Maravilloso atolondramiento, sobre que el Licenciado levanta máquinas asombrosas! Digo mal: el Licenciado bien conoció que no era Apología, ni por sueño, de los Anónimos lo que dixo Don Fernando; pero le venia muy á pelo el que lo fuese, para encajar allí un cuentecillo breve de unas pocas de hojas, y no queria malograrle. Pues que remedio? No hay cosa mas fácil: levantar que Don Fernando hizo la Apología de los impugnadores Anónimos; y con esto cátrate aquí una ocasion muy oportuna de darles muchos palos de ciego á diestro y á siniestro, y burlarse de ellos y de sí mismo muy á su placer.

Aquí

Aquí le vino muy rodado repetir lo que otro habia dicho, guardándose de citar-le, en la pág. 31 de cierto Elogio publicado el año de 89. Contando con dicha impostura, tambien le vino al caso explayarse y saborearse con aquel larguísimo cuento, ó fábula, mejor para callada, que para repetida, por su fea moral, que tan descomunal paliza le costó al Emperador Enrique IV. Pues á fé, que si otros tantos palos se hubieran de repartir entre los Anónimos, habian de llover tantos sobre el Lic. Ipnocausto, que despues de quedar bien molidas sus costillas, sobrarían muchos con que agasajar á sus amigos y consejeros. En una palabra. Don Fernando Perez no dice lo que le imputa el Licenciado; pero para eso es Licenciado. Con que dexarle dar puñadas al ayre hasta cansarse, y tirar coces á vestiglos que él mismo amasa y cuece en el *ipnocausto* de su cerebro, ó fantasía acalorada. *La mayor parte* (dice pág. 79) *de los dicharachos que reprehende en el núm. 17 de su Carta... se halla estampada en papelones anónimos.*

H

No

No la mayor parte, sino todos son tomados de libros impresos con los nombres y apellidos de sus verdaderos Autores, bien conocidos en España y fuera de ella. Se conoce que el Licenciado no lee mucho nuestros libros modernos. *¿Por que (prosigue) no ha de convenir muchas veces tirar al cuerpo y al alma del impugnador anónimo, quando este impugnando á una persona conocida le tira al alma y al cuerpo?* Brava doctrina! En primer lugar niego el supuesto odioso de que Don Fernando tirase *al cuerpo ni al alma, al alma ni al cuerpo de ninguna persona conocida ni desconocida.* El haber notado v. g. dos errores en la palabra *sendo*, ¿lo llama por ventura tirar á una persona conocida? ¿Por que no probaba un supuesto tan falso como malicioso? ¿Olvidósele en la pág. 79, que *maldiciente es todo aquel que dice mal sin probar su dicho*, como afirmó en la 21? ¿Quantas cosas prueba de las muchas malas que dice en 110 páginas? En segundo lugar, ¿por que regla le parece lícito, ni conveniente *tirar al cuerpo y al*

al alma de una persona , aunque esta haya tirado *al alma y al cuerpo* de otra? ¿No vé que este modo de hablar es una reprehension de la Doctrina de Jesu-Christo , que nos manda amar á nuestros enemigos , y hacer bien á los que nos aborrecen? ¿No vé que tirar *al cuerpo y al alma* de un impugnador , sea Anónimo , ó no lo sea , es un pecado gravísimo? ¡Brava doctrina , vuelvo á exclamar , la del Licenciado para irse un pecador al *ipocausto sempiterno , ubi nulla est redemptio!* Téngase , pues , entendido que Don Fernando , teniendo muy presente aquel precepto : *Dicere de rebus , parcere personis* , y aquello de San Agustin : *Diligite homines , interficite errores* , y sobre todo el Evangelio , escribió su Carta con mas pulso , con menos errores , y aun con mas cortesía que el Licenciado la suya.

En la pág. 85 , tomando el rábano por las hojas , tocando á embrollo *sicut suus est mos* , y haciendo gran gasto de paja para los que no la han de comer , vuelve á enristrar su lanza , y arremete á una

Nota de la Carta de Paracuellos, que se halla en la pág. 105, señalada con dos **. Fué tal el denuedo con que la emprendió, que si las dos ** hubieran sido un par de huevos frescos, ó podridos, los hubiera tambien estrellado juntamente con la desgraciada Nota. Pero dió en duro, y fué el Licenciado el que se estrelló. Cuenta la historia, que un tal Don Cántaro riñó con su muger Doña Piedra: anduvieron al morro, y salió Don Cántaro con las manos en la cabeza. Es de advertir, que Don Fernando, siguiendo su ironía, se burla de los que escriben malísimas obras, y *las hacen imprimir y encuadernar con sobrada magnificencia*, para que los lectores crean que todo se debe al mérito de la obra y del obrero, por aquello de

El vestido del criado

Dice quien es el Señor.

Mas en esto se engañan miserabilísimamente: porque nunca se nota mas la fealdad que quando está al lado de la hermosura. Y sino, dígame el mismo Señor Ipnocausto: ¿que tal parecería su

Car-

Carta impresa y enquadernada con *sobrada magnificencia*? Dice, pues, la Nota de Don Fernando: *El que hace imprimir y enquadernar sus obras con sobrada magnificencia, descubre su amor propio, &c.* Díganme aora los lectores juiciosos: ¿no es esto creer que sus obras merecen *sobrada magnificencia*? Y si la *magnificencia es sobrada*, ¿no será siempre reprehensible, como lo es todo extremo vicioso? Prosigue la Nota: *la bondad de la obra merece alabanza.* No es esto cierto? Prosigue mas: *lo demas es alabarse del trabajo ageno.* No es esto evidente? Esto dice Don Fernando, y yo añado aquí, que alabarse uno á sí mismo, sea del trabajo ageno, sea del propio, siempre es gentil bobería; y los que tal hacen, dán mucho que reir á los oyentes, que si no sueltan la carcajada por respeto á la persona que se alaba, se miran unos á otros, y con los ojos explican la burla y la risa que les retoza en el corazon. ¿Y esta materia de burla es la que pasa por las aduanas del Señor Paulo, quando á fuerza de paulinas

debiera desterrarla de este mundo? Aprovechados estamos. Pensaba yo que sabia aquella sentencia que dice: *laus in ore proprio vilescit*; y aquello de Salomon: *laudat te alienus, et non os tuum: extraneus, et non labia tua*. Sí lo sabría; pero Salomon fué un gran Filósofo antiguo: el Licenciado es un gran Filósofo moderno: los modernos han adelantado mucho á los antiguos. Eche, pues, á pasear, ó guárdela para mejor ocasion, aquella vana y sofistica eloqüencia con que en la pág. 86 exhorta á los Reyes, á los Príncipes, á los Grandes, á los poderosos que se alaben á sí mismos de haber mandado fabricar magníficos palacios, exquisitas vagillas, ó de haber costea-do excelentes pinturas, estatuas admirables, &c. que yo aseguro que no se tomarán por su propia mano las alabanzas, aunque hayan sabido merecerlas. Ellos mismos las derramarán sobre las diestras manos que las hayan merecido, y no se las aplicarán á sí mismos, por no cometer una baxísima torpeza. Lo de Trajano es una miseria ver como el Licenciado

do lo pega allí sin venir al caso , como si Don Fernando hubiera reprehendido las obras magníficas de este Emperador, y los soberbios puentes que mandó fabricar duraderos y necesarios al comercio de los hombres ; ó como si hubiera desaprobado las demas que se hacen para la pública utilidad y comodidad , aunque sean magníficas y suntuosas. *Es una miseria* , digo , porque Don Fernando solo se burla de los que imprimen y encuadernan sus obras *con sobrada magnificencia* , ó por el amor propio que se tienen , ó porque pretenden que á vueltas de las alabanzas que se dán á los impresores y encuadernadores , queden tambien los autores alabados. Un carnicero, aunque se vista *con sobrada magnificencia* , y quiera parecer un gran Señor , siempre se queda carnicero. Engañará al que no le conozca : el que le conozca le despreciará por la *sobrada magnificencia* de su trage. Lo mismo digo de las obras literarias. Lo que me encanta es como el Licenciado no se detuvo en la palabra *sobrada* , que hace en

H 4

bue-

buena moral irreprehensible la Nota de Don Fernando. Vaya que es un Alejandro que no se detiene en pelillos ni en finuras de crítica, como no se ha detenido en melindres de lógica. Pues aguárdate un poco, que otra lógica nos viene tan fina como la pasada, que bien merece arder en un ipnocausto. Explicaréme. En la pág. 86 pretende probar que los Reyes, Grandes y poderosos deben alabarse á sí mismos de las magníficas obras que mandan hacer. Como Don Fernando reprueba toda alabanza propia, y señaladamente alabarse de la pericia agena; en la 87 saca el Licenciado esta monstruosa consecuencia: *con que el que gasta su dinero para que la imprenta y la encuadernacion medren, no debe siquiera ser alabado por el buen gusto con que gasta su dinero, &c.* Confieso que al leer esta delicadísima consecuencia se me soltó una carcajada tan larga y tan estrepitosa, que no pude contenerla en largo rato. Siento no poder describirla aquí con todos sus ribetes y repulgos. Para que el lector entienda

da mas descansadamente lo horrible de la conseqüencia , se la pondré mas clara con este exemplito : *Fulano no debe alabarse á sí mismo : luego no debe siquiera ser alabado por otros.* ¿No vé que muda el medio pasando de la alabanza propia á la agena ; esto es , de alabarse á sí mismo , á que le alaben otros , y que de lo primero no se infiere lo segundo ? ¿No vé que en el exemplo puesto , qualquiera , sin mas lógica que la razon , concedido el antecedente , le negará la conseqüencia ? Sofismas á D. Fernando Perez ? Ay amigo ! A otro can con ese hueso : que á perro viejo no hay tus tus. Señor mio : la conseqüencia que Vm. debiera haber sacado en la pág. 87, segun resulta de los autos de la 86 , es esta : *con que el que gasta su dinero porque la imprenta y la encuadernacion medren, no debe alabarse á sí mismo.* Esta que es la legítima , se la hubiéramos concedido sus amigos y servidores Aristotélicos ; pero no le traía cuenta para engañar á la gente boba con sofismas de muchachos. Basta de lógica ipnocáustica ? No basta : aun
hay

hay mas. Don Fernando Perez en su Nota reprehende á los que por amor propio, y no porque medren la imprenta y la encuadernacion, hacen imprimir y encuadernar sus feas obras *con sobrada magnificencia*; y el Licenciado le impugna, diciendo, que deben ser alabados los que, no por amor propio, sino porque medren la imprenta y la encuadernacion, gastan su dinero; Pues quien hay en el mundo que no vea tambien aquí mudado el tema, y que de lo uno no se infiere lo otro? Esto en latin se llama *psallere extra chorum*, y en castellano, *me ar fuera del tiesto*. Concluyo, pues, diciendo y repitiendo, que los que hacen, ó costean buenas obras, no deben alabarse á sí mismos: que estos tales merecen ser alabados por otros; y que la verdadera alabanza es merecerla. Es así, ó no? Así es. *El amor propio bien ordenado* (prosigue el Licenciado, pág. 89) *solo puede ser mal ordenado en la filosofia de un Bachiller*. Digo otra vez, y no me cansaré de repetirlo, que su merced es un Alexandro, que en nada se detiene, si-

no

no que cortando los nudos de la Lógica, de la Física y de la Moral, por no pararse á desatarlos, pasa adelante, y prosigue su camino. Es de saber, que aquella su opinion recae sobre la reprehension que dió Don Fernando Perez á los que por amor propio *hacen imprimir y encuadernar sus malas obras con sobrada magnificencia*; y es una continuacion de la excelente plática y eloqüente jaculatoria que predicó á los poderosos, exhortándolos y animándolos á que se alabasen á sí mismos de haber mandado labrar exquisitas baxillas, y de haber hecho fabricar suntuosos palacios, &c. De manera, que el tal amor propio, amor de la gloria mundanal, fuente de la soberbia, causa del engreimiento y origen de nuestra perdicion, como dice S. Agustin, aunque no puede ser bien ordenado en la filosofia de un Bachiller, puede muy bien serlo en la de un Licenciado. Tal Licenciado será él, y tal Filosofia será ella. ¿Y como puede ser bien ordenado aquel amor? Insulsa pregunta: ordenándole á que *medren las artes*: haciendo que estas sirvan

van de coberteras para cohonestar el amor propio tan reprehendido de los Santos Padres, como que tanto nos aparta del amor de Dios y del próximo, á quien pretendemos aventajarnos en las obras de puro luxo, de pompa y vanidad. ¿El Licenciado irá á los toros, ó á la comedia, por que medre el Hospital? Esta filosofia tambien es *verè nullius*: ya se vé: porque nadie la querrá adoptar, si tiene dos deditos de frente. Sr. Licenciado, no hay que exhortarnos á que nos alabemos, ni á que nos amemos: que no hemos menester mucha salsa para que nos abrasemos en una filáucia desordenada. El amor propio bien ordenado es de muy distinta laya de lo que piensa el Licenciado, y manifiesta en su Carta desde la p. 85 hasta la 90. Estúdielo en los SS.PP. y buenos Ascéticos, y vuelva: que si no lo hubiere entendido, yo se lo explicaré.

CAPITULO XXIII.

De la Lógica.

De la Lógica práctica del Señor Innocesto, pasamos á la especulativa. Aquí

veo

veo que se fatiga demasiado y en vano, y quisiera que su merced se serenára un poquito. Ya sereno y tranquilo, si le viera y le conociera, le diría: Amigo, no se acalore Vm. tanto contra el pobre Don Fernando, sosiéguese; que yo tomo de mi cuenta hacer que Vms. queden amigos y convenidos. Deben Vms. quedarlo en quanto á confesar que Aristóteles vá todavía con su antorcha en la mano, alumbrando á los Filósofos en la parte lógica de que aora tratamos. El fué el primero que reduxo la razon á reglas: él hizo, digámoslo así, una razon artificial para ayudar á la natural. Sus reglas juntas componen un arte lógica, que ha sido, es y será generalmente seguida de los que quieran usar por arte de buen racionio. Así que deben Vms. convenir en que ni ha soltado, ni le han quitado de la mano su *hachon* inextinguible. Dirá Vm. que yo soy otro Escolastico tan *modorro* como Don Fernando Perez. Diga Vm. lo que quiera, y llámeme como se le antoje, con tal que no me llame *Ipnocausto*. Esto

supuesto , digo , que Don Fernando tomó no sé que enfado contra algunos monos , que en oyendo el nombre de Aristóteles , aunque sea hablando de Lógica , así se espíritan contra él , como unos energúmenos quando los exôrcizan. Con esto ya piensan que los oyentes los cuentan en el rebaño de los críticos , creyendo que habrán leído y espulgado todas las obras de aquel gran Filósofo , letra por letra , y palabra por palabra en sus mismos originales. Que los sabios , despues de haberle exâminado , le corrijan , especialmente sobre la parte fisica y astronómica , de que tanto se ignoraba en su tiempo , santo y bueno ; pero que los charlatanes quieran meter la hoz en mies ajena , y trinchar como maestros en lo que no entienden ; eso no. Dígame aora el Caballero Ipnocausto : ¿No tuvo sobrada razon Don Fernando en lo que dixo de la lógica en aquella su Nota ? Sí tuvo. Pues si la tuvo , ¿para que tanto empeño en impugnarla , gastando tanta saliva desde la pág. 93 ? Es genio. Dice , pues , la Nota : *la lógica moderna es lo mismo*

que la antigua : porque la razon siempre es una. La qual Nota , vuelvo á decir, es del mismo Don Fernando , segun yo pienso , como todas las demas de su Carta. Que la lógica moderna sea lo mismo que la antigua es para mí evidentísimo, no solo en quanto es razon natural , sino tambien en quanto es arte de pensar y racionar. En quanto es la misma razon natural nadie lo duda , ni aun el Licenciado Ipnocausto , que es quanto hay que decir : en quanto es arte nadie debe dudarlo tampoco : porque en este sentido la lógica no es mas que un conjunto de reglas ciertas , pues las que no sean ciertas , no serán reglas , sacadas de la recta razon ; las quales deben ser siempre unas mismas , invariables é inmutables. Esto no lo pasa el Licenciado en la pág. 95 , en donde encarga al Judío Apela que lo crea : no sé si quedará servido. Yo digo , que sin apelar á Moros ni Judíos lo puede creer qualquier Christiano , sin incurrir en la nota de crédulo. De la razon bien conocida , reducida á arte , resultan unos preceptos que

no pueden dexar de ser siempre unos mismos, sea en la lógica moderna, sea en la antigua. V. g. *De lo verdadero no se sigue sino lo verdadero, como Pedro es hombre: luego es animal: luego es racional.* La razon de estas conseqüencias consiste en la metafisica conexiõn de la verdad del antecedente con la del consiguiente. Al contrario, *de lo falso unas veces se sigue lo verdadero, otras lo falso: como el buey discurre: luego es racional.* Este consiguiente es falso; pero se infiere de que *discurra*, propio de los racionales. *Luego es animal*, consiguiente verdadero que se infiere de *buey*. *De lo necesario siempre se sigue lo necesario, &c.* Tales son las reglas de la lógica siempre unas, siempre las mismas, invariables, inmutables. No es así la *oratoria*, como su merced lo piensa, y lo dice con sobrada confianza en la pág. 95. Las reglas de esta arte no son invariables como las de la lógica. Las de esta nadie puede alterarlas, así como no puede negar que el todo es mayor que cada una de sus partes: las de la oratoria son

en

en gran parte arbitrarias , y puede el Orador variarlas á su arbitrio , segun lo pidan las circunstancias , como dice Quint. Inst. lib. 2. cap. 14. La Oratoria es arte de persuadir , semejantísima al arte de la guerra , que lo es de vencer al enemigo , ó defenderse de él. Un buen General varía todas las reglas de su arte , segun lo requieran las ocurrencias del tiempo , del lugar , del enemigo , &c. ¿Pues quien ha visto jamas que un buen Lógico varíe las reglas de la Lógica sin gran descalabro de la razon natural , siempre una , siempre invariable? ¿Por que no comparó la Lógica con la Geometría , ó con la Aritmética? No le tenia cuenta para sus ideas. Vería que si de dos cosas iguales se quitan partes iguales , se quedan iguales : si se quitan desiguales , quedan desiguales : lo mismo si se añade. Vería tambien , que si dos cantidades son iguales á otra cantidad , son entre sí iguales: canon semejantísimo al de la Lógica , que enseña , que si dos cosas se identifican con otra , tambien entre sí se identifican. Tales son los preceptos de la lógica. Y así

en esta parte sírvase de perdonarme que le contradiga. Tambien tendrá que aprontarme otro perdon para lo que le voy á contradecir, que es una seqüela de lo dicho. La razon reducida á reglas es una misma, sea reducida por los Platónicos, sea por los Estoycos, sea por los Pitagóricos, &c. y no *diferentísima*, como asegura erroneamente, lo que Dios le perdone. Lo mismo digo de la reducida á reglas por los modernos, sean Nominales, sean Realistas, sean Escotistas, sean Tomistas, &c. El método, la claridad, la extension, ó brevedad, el idioma no hace distintas reglas, ni lógica distinta. Si Aristóteles reduxo la razon á reglas ciertas, que tales deben ser para ser reglas, los que hayan dado reglas contrarias, no habrán dado reglas, sino calambazas, ó quando mas, caprichos, ú opiniones, ó errores con título de reglas. El campo que aquí se ofrecía era dilatadísimo para uno que quisiera dilatar-se. Yo no quiero. Dilatóse demasiado el Señor Ipnocausto, gastando ocho páginas de bambolla, follage y hojarasca para im-

pugnar una proposicion verdadera, como queda demostrado. Dexemos esto, y vamos á dos escrupulillos que se me iban quedando rezagados, y como olvidados, y no quisiera echarlos en saco roto.

El 1.º empieza en la pág. 91. Allí despues de haber hablado de la inconstancia del hombre, de *su veleidad*, . . . *su inclinacion á extravagancias nuevas*, . . . *trages y muebles, &c.* Sepa el Señor Bachiller (dice) que la naturaleza no nos dió en vano el amor á la novedad. Sepa el Señor Licenciado que la naturaleza no nos ha dado el amor á semejantes novedades ridículas y extravagantes, como las que su merced relata en aquella página. La naturaleza nos dá el amor á nuestra conservacion: la depravacion del ánimo, la corrupcion de las costumbres, el luxo y otros vicios, que tal vez repugnan á la misma naturaleza, nos dán semejantes amores. *Sin este amor* (de las novedades referidas) *serían los hombres* (prosigue) *poco menos que troncos, ó vivirían aletargados lo mismo que las marmotas en el invierno.* Vitor el Señor Li-

cenciado, que ha filosofado como un Gerineldos! *Sin este amor serían los hombres poco menos que troncos. Sin este amor los hombres serían poco menos que troncos. Sin este amor poco menos que troncos serían los hombres.* Mil vueltas doy á la proposición, y el diablo la lleve si yo la entiendo. A lo que me suena, sino es delatable, es detestable. Si hubiera dicho *serían los hombres poco mas que troncos*, ofendía menos, aunque mucho á la humanidad: porque al fin podrían ser vivientes, podrían ser animales, como borricos, ó jabalíes; pero diciendo *poco menos*, no hallo cosas que pudiesen ser. Serían zoquetes de carpintero? No, porque estos no son *menos que troncos*. Serían peñascos? No, porque no son *menos que troncos*. Serían tierra, agua, fuego, viento, plata, oro, escoria, ó cosas tales? No, porque no son *menos que troncos*. ¿Pues que serían los hombres sin aquel *amor de las novedades* inútiles, del luxo, de la extravagancia, de los muebles, y de los trages? Ya está dicho: *poco menos que troncos*. De donde se infiere que
la

la razon del hombre consiste en aquel amor desordenado. Fatal conseqüencia, y de la misma calaña que la que se podia deducir, de que los antiguos *comian de bruces*, á manera de quadrúpedos. Véase el cap. 20. Esto junto con la duda de la inmortalidad del alma, de que hablamos en el cap. 18. suscitada por cierto escritor, formaría un cuerpo de doctrina digna del autor del *Sistema de la naturaleza*, de un Helvecio, de un Rousseau. Supongamos en favor y disculpa del Licenciado Paulo, que con aquellas palabras: *poco menos que troncos*, quiso decir, semi-troncos, semejantes á troncos, de casi ninguna vitalidad, esto es, que los hombres en aquel caso *vivirían ale-targados lo mismo que las marmotas en el invierno*, como dice en la pág. 92. Pues dígame su merced: ¿no podrían en este caso los hombres ser unos rocines, que tienen mas conocida vitalidad que las *marmotas ale-targadas*? Dígame mas: ¿piensa por ventura, ó por desgracia, que los hombres solo se distinguen de los brutos *penes magis et minus*? No lo piensa ciertamente.

Dígame finalmente: ¿los Apóstoles, los Padres del Yermo, los Santos Padres, y otros muchos varones apostólicos, austeros, penitentes, que no tuvieron aquel amor á las novedades susodichas, fueron *poco menos que troncos, ó vivieron alestargados lo mismo que las marmotas en el invierno?* Que responde á esto el Señor Licenciado? Que ha de responder? A mí que he tomado el trabajo de disculparle, me toca dar la respuesta: doyla, pues, en este retruécano: escriben los que debieran callar; callan los que debieran escribir. *Intelligenti pauca.*

El otro escrupulillo, que tambien se me quedaba rezagado en la pág. 95, es este. Repite allí por la tercera vez aquellas infaustas palabras de Don Fernando Perez, que dicen: *La lógica antigua es lo mismo que la moderna, porque la razon siempre es una* (Queda demostrado.) y exclama: *Miren que silogismo!* Pues yo tambien exclamo: *Miren que sandez!* ¿Es posible que siendo el Licenciado tan profundo Lógico, tan gran Filósofo, y tan consumado Retórico, como me cons-

ta y sabe todo el mundo, llame *silogismo* á una sola proposicion con su prueba, ó como dicen los Retóricos á una sola *tesis* con su *etiología*? Y esto hablando de Lógica? ¿No sabe lo que lleva consigo y en sus propias entrañas la voz *silogismo*, que suena coleccion de proposiciones que se hace racionando, y reduciéndolas á una consecuencia? ¿No sabe lo que vale el racionio que debe haber en todo silogismo? No puedo decirselo, que estoy de prisa. Dígaselo Quintiliano que está mas de espacio y mas desocupado. *Ergo si ex alio colligitur aliud, nec improprium, nec inusitatum nomen est ratiocinationis. lib. 8. cap. 4.* Dígale tambien el Señor Quintiliano lo que es *silogismo*, pues lo sabe, como lo muestra en el lib. 5. cap. 14. Díganselo todos los Maestros de Retórica y Dialéctica, y créalos, y no tema parecer por eso tan crédulo, como el Judío Apela. Creidos, verá que las dos proposiciones de D. Fernando no son ni entimema, ni silogismo retórico, dialéctico, ni astrológico. Y vea aquí como yo he sabido conciliar á

los dos ribales. Mi trabajo me ha costado, y acaso no me será agradecido: que por eso se dice, que de desagradecidos está el ipnocausto lleno.

Sin embargo de todo lo dicho debo confesar y confieso, como si estuviera á los pies del Licenciado Paulo, que habiendo los escolásticos heredado de su gran padre Aristóteles una lógica seca y algo oscura, ó en su original, ó en sus traducciones, los modernos la han civilizado, aclarándola un poco, y quitando de ella muchas quëstiones impertinentes introducidas por los escolásticos para ejercitarse en las disputas. En quanto á una preguntilla que el Licenciado hizo á Don Fernando en la pág. 92, conviene á saber: *conoce Vm. á ur. tal Diógenes Laercio?* Digo que yo se lo he preguntado de parte de su merced, y respondo que le conoce por sus escritos. Y en quanto á que *le haga una visita*, quiere saber Don Fernando si es súplica, ó mandato: y si es mandato, le pregunta que quantos criados tiene de aquella librea? Si es súplica, dice que le perdo-

ne por aora , que á su tiempo se proveerá : que entretanto vaya su merced el Licenciado , y hágale quantas visitas quiera ; que pues es *Ipnocausto* , no le incomodará tanto aquella morada de Diógenes ; por quanto dicen , que *simile non agit in simile*. Y si se detuviere algun rato en casa de aquel filósofo , podrá preguntarle por las variedades de las opiniones de sus tiempos ; y comparadas con las de los modernos , verá que todo el mundo es mundo , y que poco mas ó menos toda la lana es pelos. Pero guarda Paulo ! que de la Carta de Paracuellos se me ha pegado este contagio de los refranes , y estoy temblando de ser reprehendido por el Señor Ipnocausto , segun la ojeriza que muestra contra los refranes , cuentecillos y dichicos , como no sean suyos ; que siéndolo , le parecen de perlas , y los ensarta con mucha gracia : mejore Dios lo que falta.

CAPITULO XXIV.

De otras cosas harto sazonadas.

El Licenciado Paulo volvió á soplar á Bartolo, para que este resoplase unas quantas falsedades, que atribuye á su tío Don Fernando, sin pararse poco ni mucho, ni nada, en que sea lícito, ó no lo sea, faltar conocidamente á la verdad, con tal que se logre el fin de injuriar al próximo. Esto alude á la pág. 102, en que dice Don Ipnocausto: *De paja, ó heno el pancho lleno. Como mi tío amaba tanto los refranes, era este uno de los que nunca dexaba caer de la pluma, ó por mejor decir, le dexaba caer tantas veces, que lo que escribia parecia las mas, no solo estómago de mendigo, pero pajar, y aun establo.* Palabras dignas de haberse escrito en una caballeriza con la punta de un c. hablando con perdon. Siempre he creido que el hombre es la bestia mas brava que se cria en las selvas, si el temor de Dios, el horror á la mentira, y el amor á la humanidad

no le refrenan el apetito desordenado de la venganza. Al leer aquellas palabras, ¿quien no creerá que en la *Carta de Paracuellos* á cada página se oye aquel refran, que está diciendo, *adsum?* ¿Pues quien creerá tambien que no se halla tal refran en toda la *Carta*? Como el refran es vulgarísimo, veníale bien para lo de *mendigo*, de *pajar*, y de *establo*. Eso poco importa, dirá; si no se halla, no faltará quien lo crea, y basta. Entretanto yo triunfo á expensas de máquinias y artificios. El que negó la prision de Francisco I. de Francia, se fundó en que muchos habria con el tiempo que creyesen una mentira. Si le soplarían esto sus consejeros? En este caso el Licenciado no haría el papel de soplan- te, sino de resoplante. *No sé* (dice tambien) *quantas veces arrojó cuernos en él con su perdon y todo*. Por que no las contaba? Yo se las contaré. Una vez en la pág. 14. Otra en la 42, hablando de los de la luna. Otra en la 63. Otra en la 84, nombrando el *borrico*: y se le olvidó (á Don Fernando), mucho lo ha-
brá

brá sentido , no haber pedido perdon quando volvió á nombrar los *cuernos de la luna* en la pág. 103. Bien conoció el Licenciado lo que significaba tanta repetición de perdones , que era burlarse de los que nunca pronuncian la palabra *cuerno* y otras semejantes sin pedir perdon á los oyentes : como si el perdon de los oyentes mudára la significacion de las palabras y de los conceptos. Pero su merced el Licenciado notó aquella repetición de perdones , como fastidiosa en un estilo inculto y desaliñado ; y violentándola y acomodándola á sus fines bien intencionados , deseó que pareciera mal , lo que debiera parecerle bien.

..... *Nihil est , Antipho, quin male narrando, possit depravari* (1). Esta inocente habilidad la posee el Licenciado en grado eminente , y la practica en su Carta con muchísima sal y urbanidad. Si yo hubiera de contar aquí las veces que repite las *qualidades* , desollándolas vivas por no conocerlas , y las

(1) Terent. Phorm. act. 4. sc. 4.

las que dice ser la Carta de Paracuellos un compendio del *Gerundio*, una copia del *Gerundio*, un plagio del *Gerundio*, y esto sabiendo que faltaba á la verdad, temería fastidiar á mis lectores, y yo no pretendo fastidiarlos, sino divertirlos. *Dos hojas emplea (prosigue) en ridiculizar las vaciedades de los Etimologistas, quando nadie sabe hácia que parte cae este estudio.* Muy atrasado vive nuestro Licenciado. El estudio de las etimologías cae hácia la parte de la gramática, como todos los Geógrafos saben, y no debiera ignorar un Licenciado, ni un Bachiller, que es algo menos. Si Don Fernando ridiculizó las *vaciedades de los Etimologistas*, hizo muy bien; si empleó en ello dos hojas, hizo muy mal, debiendo haber empleado una docena. Por lo demas, los pedantes que se conozcan comprehendidos en la censura, sabrán hácia que parte cae el latigazo, y podrán decir si les duele hácia la cabeza, ó hácia las costillas: y sobra. Los buenos Etimologistas, que tienen el recado necesario para etimologizar, y lo hacen

opor-

oportunamente , de nadie merecen ser reprehendidos ni ridiculizados. Mas lo merecen los que reprueban todas las etimologías á roso y á belloso , como cosas arbitrarias.

El cuento del *predicador* y de la *peluca del médico* (pág. 102) es tan vulgar, tan manoseado y tan hocicado de la gente ordinaria y mondonguera , que no sé yo como tuvo *estómago* tan de *mendigo* y *pordiosero* para referirle el Licenciado. Hay gustos que requieren palos. ¿ Habrálo hecho por llenar su Carta de *paja* ó *heno* , ó de hortigas , ó de aquella yerba que llaman *assa foetida*? Quien lo sabe? Yo solo puedo asegurar que quando le leí , se me figuró oír una voz que gritaba : *agua de cebada : qui beu?* Tan frio me pareció. La aplicacion es demasiado insulsa ; pues hay todavía mucho de lo que reprehende D. Fernando , como sabe y disimula el Licenciado. El exemplo que cita Don Fernando , que por tan autorizado vale por muchos , le dirá con la fecha si es del tiempo de Alexandro , ó de nuestros dias;

y entonces verá si viene algo atrasada la fecha de aquella leccion. Si Cervantes ridiculizó prácticamente los malos prólogos, para que lo hizo despues Quevedo? ¿Para que despues Torres? Para que despues Isla? Y si estos pudieron hacerlo, unos tras de otros, ¿por que no podría hacerlo despues de ellos Don Fernando, y otros despues de este, mayormente si no se ha conseguido la enmienda, y lo hacen de distinta manera? Quantos autores han escrito la vida de Christo! Quantos panegíricos se han predicado de un mismo Santo! Quantas historias se han divulgado de un mismo Reyno! Quantas sátiras se han estampado contra los malos poetas! Declárese que el argumento del Licenciado es demasiado ridículo, insulso y frio, por parecerse á todo lo demas.

Su lectura (prosigue el resoplido del soplado Bartolo) *su lectura* (dice el Licenciado, pág. 108) *fué varia: su ciencia ninguna, &c.* Muchas gracias por la honra que el Licenciado hace á D. Fernando. De buenos es el honrar. El des-

hon-

honrar de quienes será? Como su merced se considera por gracia especial que se arroga, en la cumbre de la literatura, mira desde allá arriba á los demas como unos insectos de la república de las letras, y la vez que se digna de poner sobre ellos sus ojos, es para despreciarlos. Allá en su imaginacion se tiene por un coloso, y á los demas por unos escarabajos peloteros. Rarísima humildad de criatura! Con esto dicho se está, que de las peloteras literarias que tenga con otros, nunca conseguirá muy gloriosos triunfos. Acuérdomme de aquello de Luciano.

Bella geri placuit nullos habitura triumphos.
 Mire, Señor: Don Fernando Perez, después de haber estudiado su gramática, retórica y humanidades, se dedicó á las ciencias mayores, y al mismo tiempo á una de las lenguas sabias, de que solo ha dado algunas muestras, quando le ha sido inevitable. En las ciencias que profesó hizo varios ejercicios de oposicion, y logró en tres de ellos lo que pretendía. Sufrió en ellas muchos exáme-

nes

nes rigurosos para varios grados que se le concedieron *nemine discrepante*. Es decir, que lejos de darle *calabazas* en ninguno de sus exámenes, siempre le fueron aprobados sus ejercicios por todos los votos. ¿Puede contar otro tanto el Caballero Ipnocausto? Su merced lo sabrá. Yo solo sé que el Licenciado no debía contar con la moderacion de Don Fernando para tirar á desconceptuarle. A veces la moderacion se acaba, y el injuriado dice lo que no quisiera oír el injuriante. El Licenciado en lugar de injuriar á Don Fernando, debió haber impugnado la *Carta de Paracuellos*: no lo hizo: anda con Dios: otra vez lo hará.

CAPITULO XXV.

Conclusion de todita la obra.

He llegado con la ayuda de Dios al último capítulo de este folleto, despues de haber pisado los muchos abrojos y espinas de que el Lic. Ipnocausto sembró su Carta. Llamo espinas y abrojos, maleza y cambroneras, selvas y bosques ha-

bitados de sabandijas, los muchos errores que cometió en su folleto pertenecientes á los primeros elementos de las doctrinas mas sabidas y triviales. Y ciertamente nada prueba tanto el ingenio del Licenciado, como el haber podido acomodar tantos y tan avultados errores en el estrecho campo de su Carta. Porque entender (pág. 10) que las palabras *los Perez somos propensos á delirar*, significan que *los apellidos influyen en las dolencias*, es grande error. El negar absolutamente las *qualidades*, como lo hace en todo su escrito, es grande error. El tener la Carta de Paracuellos por un *plagio* del *Gerundio*, como lo dice á cada paso, es grande error. El decir (pág. 27) que en la pelota que hace un escarabajo, despues de hecha, ya no hay nada de aquello de que se compone, es grande error. El decir (ibi) que el escarabajo que hace la pelota *es causa instrumental* de la pelota, que no es un agente verdadero, no una causa eficiente, es grande error. El decir (ibi) que la forma de pelota es forma *sustancial*

edu-

educida de la materia , no siendo sino artificial , es grande error. El decir (pág. 31) que *nuestras aves quanto mas altas vuelan , tanto mas hácia abaxo ván para nuestros antípodas* , es grande error. El decir (ibi) que *admitido el giro de la tierra es para nosotros arriba por la noche lo que por el dia es abaxo* , y esto segun la filosofia moderna , es grande error. El suponer (pág. 55 y 57) que la tierra tiene *figura oval* , segun los *Newtonianos* , es grande error. El decir (ibi) que *los Newtonianos con la figura oval de la tierra explican su atraccion* , es grande error. El suponer (pág. 64) que los antiguos *comian de bruces* , como si fueran burros de yeseros , es grande y peligroso error. El llamar *moda* (pág. 64 y 65) la aguja náutica , el arte de la imprenta , y el de la encuadernacion , es grande error. El llamar *monge* (pág. 73) á Don Gonzalo de Berceo , demostrado y publicado que fué Clérigo Secular , es grande error. El suponer (pág. 79) que conviene corresponder á una injuria con otra injuria contra la

doctrina de Jesuchristo, es grande error. El defender el luxo demasiado (pág. 86) contra Don Fernando Perez, que reprehende la *demasiada magnificencia* en obras de pura vanidad, es grande error. El inferir (pág. 87) que no deberá uno ser alabado por otros, de que no deba uno alabarse á sí mismo, es grande error. El decir (pág. 89) que *el amor propio puede ser bien ordenado*, hablando de vanidad, luxo y *sobrada magnificencia*, aunque sea con el falso pretexto de proteger las artes, es grande error. El decir (pág. 92) que *sin el amor á cosas nuevas, como trages, muebles, &c. serían los hombres poco menos que troncos*, es grande y peligroso error. El llamar *silogismo* (pág. 95) á una sola proposicion con su prueba, y esto tratando de lógica, es grande error. El decir que *la razon reducida á arte* (ibi) *por los Escolásticos, es diferentísima de la razon reducida á arte por los Platónicos, por los Estoycos, &c.* es grande error. Pues todos estos grandes errores, y otros muchos de menor consideracion, de que es-

ta poblada, como de alacranes la dichosa Carta, ¿quien creerá que prueban la muchísima sabiduría del Lic. Ipnocausto? Porque, dígame la verdad el lector, ¿no ha oído mil veces que los errores de los sabios siempre son grandes? Sírvale esto de aviso para fundarse mas en la humildad que en la altanería, y para vivir siempre alerta, y estar á toda hora de centinela contra el orgullo. Y quando se le ofrezca impugnar el escrito de su próximo, dése una palmadita en la frente, acuérdesese de que es hombre, sujeto, como lo ha visto, á descuidos; impugne como quisiera ser impugnado, con decencia y buena crianza, sin dexarse engañar de falsos amigos y malos consejeros, que quieren sacar el ascua con la mano agena, ó como dicen, del gato. Sobre todo no se meta de hoz y de coz en las materias que no entienda, so pena de volver á revolcarse en las miserias que ha cometido. Viviendo con esta precaucion, se guardará de injuriar á ninguno, ni de sacarle á la plaza sus flaquezas, aunque las tenga. Vaya un cuento. Uno escri-

K 3

bió

bió contra otro, y este otro respondió á aquel uno. Averiguó que en cierto exâmen, de los que todos salen bien despachados, en virtud de sus recomendaciones y letras, los exâminadores le habian agasajado con unas pocas de *calabazas*. Bastante tuvo para llenar su escrito de *calabaza*, *calabacin*, *calabazon*, *calabazote*. De manera, que apenas hubo página donde no le nombrase la sogá, que siempre iba tras el caldero. Pero esto, perdóneme el tal, no pudo hacerlo sin faltar á la buena crianza y á la moral christiana. Pues por mas que diga el Licenciado, nunca es lícito repeler una injuria con otra injuria. Aora por si al Licenciado le diere la gana de responder á este mi papelote, y hacerle trizos, voy á darle por caridad un plan de respuesta sucinto y acomodado á su genio y paladar. No tiene mas que averiguar quien es el autor, si es gordo ó magro, alto ó baxo, mozo ó viejo, si es tuerto ó cegato, ó lagañoso, con todas las flaquezas de su vida, que son muchísimas; y á manera de ipnocausto

vomitara por aquella boca llamas de fuego contra él: sacarle á la calle todos los trapitos, sin callar nada, ni lo de la callejuela: que no conoce mas libros que la *Floresta*, los *Refranes* del Comendador, y el *Quixote*: que todo lo ha medido á bulla, y se ha salido de las dificultades con *cuentecillos*, *refranes* y *dechicos*. Que siendo condiscípulo de D. Fernando Perez, estudió con aquella gente, y que bien se le conoce. Que es un ciego amartelado de Aristóteles, y se alimenta de *qualidades* revueltas con tomate. Que es un peripatético, ó *paseante de quatro suelas* (mejor sería de quatro ruedas). Que es un bobo, romo, modorro, filósofo de medio mogate, y un plagiarario: que nada estudió, ni sabe con fundamento. Todo esto se puede hacer y decir sin leer una letra del papel cuyo autor se impugne. Pero si, mal pecado, leyere algo, que será tiempo perdido, no hacer caso de lo que dice, atribuirle lo que no diga, impugnárselo bien, y agur. Lo que diga, echarlo á mala parte, aunque sea bueno: levantarle al-

K 4

gu.

gunos chismecillos para que sea aborrecido de los hombres. Finalmente, si se toca algun punto de filosofia, ó sectas de Filósofos, echar mano del Bruckero, hacer unas buenas arengas oratorias, declamatorias, jaculatorias, pepitorias y zanahorias. Con esto cátrate hecha una respuesta semejante á la que dió á D. Fernando Perez el Licenciado Paulo; y no es menester mas para que la alaben sus amigos y consejeros, y aun algunos páparos que no faltan en el mundo, y digan: bravamente le sacude el bálago: vaya que le casca la liendre de lo bueno, y le zurra la badana de lo lindo. Barrabás, como ha *baxado el toldo* y *hecho callar al Bachiller!* No, no le quedará gana de volver á tomar la pluma. Con esto se le irán las aguas al buen Señor de puro gozo. No puedo hacer mas por él, que darle este plan de respuesta juiciosa y caritativa. Si alguno dixere que es un plagio tomado á la letra de la Carta del Licenciado, dígalo: á nadie se le puede quitar en semejantes ocasiones que diga la verdad. Pienso que

en

en esto del plan tengo de quedar servido: porque el Lic. Paulo acomodándose á lo mas grosero del vulgacho, juzga que el impugnar un hombre á otro hombre, no es mas que decir y hablar mal un hombre de otro hombre, y despreciar sus obras, asegurando que son malas y malísimas, y reservándose las pruebas de su dicho para tiempo mas oportuno, esto es, para la eternidad. Y esto me hace creer que aquello que dice en su Carta, pág. 21: *Maldiciente es todo aquel que dice mal sin probar su dicho*, lo dixo por un género de burla inocente, sin ánimo de quedar comprehendido en la sentencia, y de comprehendere á D. Fernando; esto le salva: que por lo demas me atrevería á jurar no haber visto papel en que mas mal se diga, y menos se pruebe, que su Carta. Finalmente si vé que no puede responder á este papel, maniobre para que se recoja: y cátrate aquí una respuesta dignísima de un literato.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

	Pág.
CAP. I. <i>Motivos de esta obra,</i>	5.
II. <i>Fortuna de la Carta de Paracuellos,</i>	8.
III. <i>De como es impugnada la Carta de Paracuellos,</i>	10.
IV. <i>Del impugnador de D. Fernando Perez,</i>	12.
V. <i>Motivos de la impugnacion,</i>	17.
VI. <i>Prosigue lo mismo,</i>	22.
VII. <i>Prosigue lo mismo,</i>	23.
VIII. <i>Juicio de esta impugnacion,</i>	25.
IX. <i>Habla Bartolo por boca de ganso, y dice cien mentiras contra su tio,</i>	27.
X. <i>Prosigue Ipnocausto haciendo de las suyas,</i>	35.
XI. <i>De los Comentadores y Notadores,</i>	41.
XII. <i>Dos bagatelas ipnocáusticas impugnadas,</i>	50.
XIII. <i>De las qualidades,</i>	54.

- XIV. *Aristóteles y fortuna de sus escritos,* 61.
- XV. *Quien las sabe las tañe,* 67.
- XVI. *Diálogo sabroso del Sr. Ipnocausto,* 72.
- XVII. *Nueva Filosofía Ipnocáustica,* 77.
- XVIII. *Ipnocausto siempre el mismo,* 84.
- XIX. *De la figura de la tierra,* 94.
- XX. *De lo que en él se contiene,* 100.
- XXI. *De los Apologistas,* 105.
- XXII. *De los Anónimos,* 108.
- XXIII. *De la Lógica,* 122.
- XXIV. *De otras cosas harto sazonadas* 136.
- XXV. *Conclusion de todita la obra,* 143.

XIV. Aristóteles y fortuna de sus escritos, 61.

XV. Quien las sabe las tiene, 67.

XVI. Domingo sabado del 24 de 77.

XVII. Nueva filosofía escolástica, 77.

XVIII. Inocencio cuarto el mismo, 84.

XIX. De la figura de la tierra, 94.

XX. De lo que en el se contiene, 100.

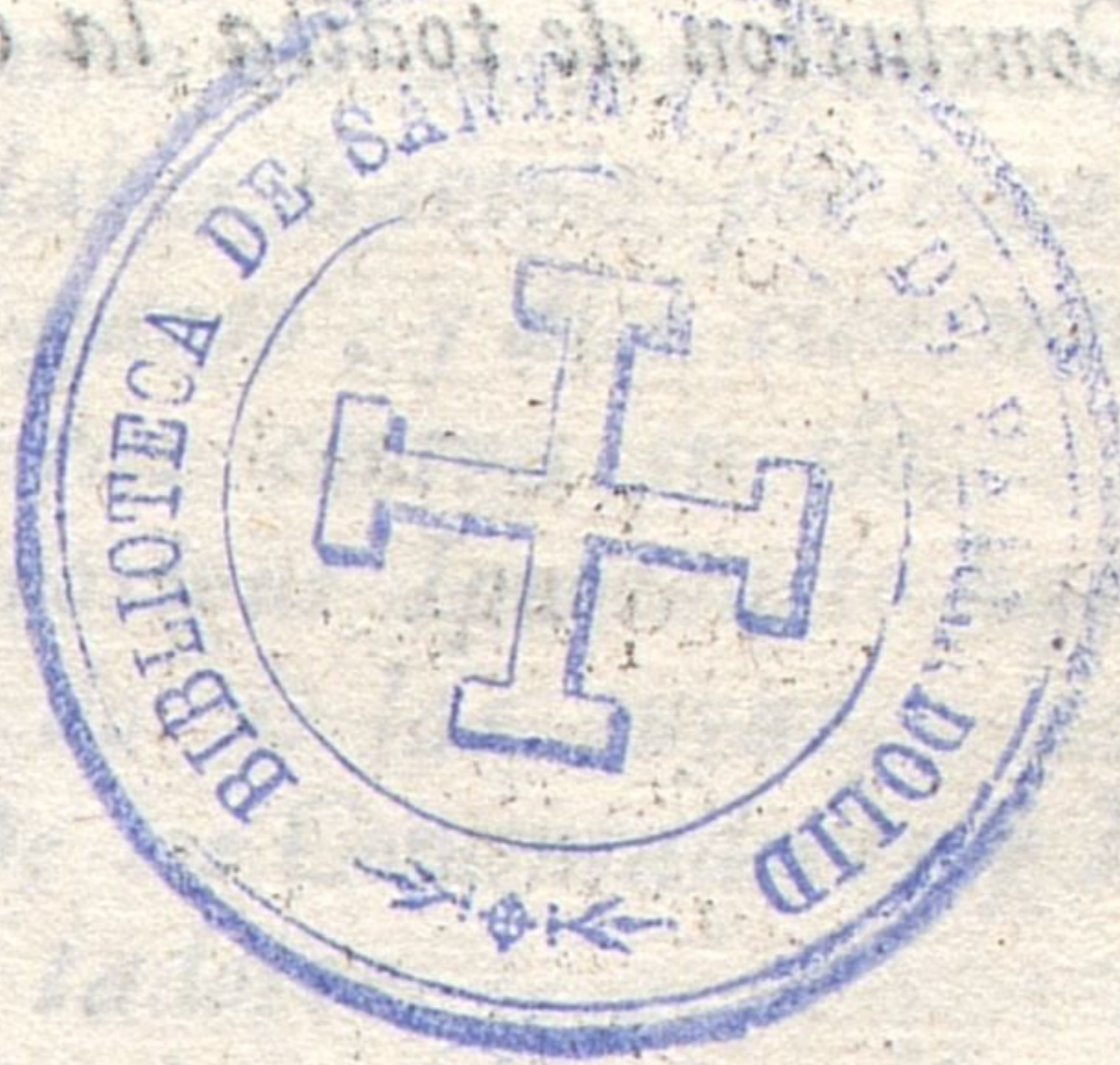
XXI. De los Apóstoles, 105.

XXII. De los Andamios, 108.

XXIII. De la Lógica, 122.

XXIV. De otras cosas hasta 220-136.

XXV. Conclusión de todas las obras, 143.



UVA. BHSC. LEG 14-3 n°1121

UVA. BHSC. LEG 14-3 n°1121

UVA. BHSC. LEG 14-3 n°1121

UVA. BHSC. LEG 14-3 n°1121